

8

THEMA.

Dormivit Jacob, viditque in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Cælum; Angelosque ascendentes, & descentes.

Ex Sacra Lectione lib. Gen. 28. in cap. v. 19.



QVE solo el bueno es justo acreedor de la honra, no lo pudo ignorar, ni aun la ceguedad Gentilica. (1) Muriò el M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, verdadero hijo de mi P. S. Domingo de Guzman: (y por esso el bueno, y merecedor de honra.) Es honra, pero no premio, la que se debe dar al virtuoso; pues aunque dize alguna proporcion con la virtud: no igualdad; porque elevado el hombre al fin sobrenatural, solo Dios claramente visto, le puede ser igual premio (2) essencial; siendo el accidental, aquel culto, que despues de declarado por Santo, le da nuestra Madre la Iglesia. Pero no es esta la honra que oy solicita esta Ilustrissima Ciudad. Y por tanto, obedeciendo los siempre venerados Decretos, desde el primero del Sagrado Concilio de Trento, hasta el ultimo de N. SS. P. Vrbano VIII. (3) Protesto: que dicho V.P. no està puesto en el Catalogo de los Santos; y assi no es licito erigirle Templo, Altar, colocar en èl su Imagen, pintarla con Diadema, rayos, ni resplandores, poner en ella luces, ni lampara en su sepulcro, ofrecerle sacrificios, venerar en el Templo sus reliquias, invocar su nombre en las Letanias, consignar dia festivo para su culto, ni poner tablas de milagros en su sepulcro. Nada de lo referido se puede hazer ni dezir en publico, ni en secreto, por ser proprio del caracter, y potestad Eclesiastica; y assi se reserva à la Santa Sede Apostolica su declaracion, en cuyo nombre solo se puede hazer.

(1) Arist. 4. Eth. li. 11. Secundum veritatem solus bonus honorandus.

(2) D. Th. 2. 2. q. 131. art. 1. ad 2. Honor non est præmium virtutis:::sed pro præmio expetit Beatitudinem, quæ est finis virtutis.

(3) Ioan. à S. Thoma, in 2. 2. disp. 9. art. 2. Peyrinis: constit. 3 Belarm. tom. 2. controv. 4. lib. 1. cap. 10.

Y por tanto, quanto dixere de virtudes, viſiones, revelaciones, profecias, y milagros; proteſto, como verdadero hijo de la Igleſia, que no es mi animo, ſe le dè mas credito, que el que ſe debe à una credibilidad puramente humana, opinable, y piadoſa; que es lo que nueſtra Madre la Igleſia permite en terminos de charidad chriſtiana. Yaſsi, por ella ſe puede llamar Santo, venerar ſu ropa, y reliquias, encomendarſe à èl con particulares oraciones, pintar ſu imagen, y venerarla, ofrecer votos, y tablas de milagros à ſu ſepulcro; pero no ponerlas: que es à lo que el dia de oy ſe puede extender la honra que eſta Ilma. Ciudad deſea, (4) conque dexa ſu virtud premiada con toda igualdad; pues haziendo quanto puede, dà teſtimonio de ella, y aſsi la dexa engrandecida.

(4) D. Tho. 2. 2. ubi ſup. Dicitur autem eſſe præmium virtutis ex parte aliorũ, qui non habent aliquid majus, quod virtuoſo retribuant, quàm honorem, qui ex hoc ipſo magnitudinem habet, quod perhibet teſtimonium virtutis.

Bolviendo pues los ojos à mi aſſumpto, debo dezir: que todo lo que aqui refiriere, parte es, de algunas ligeras apuntaciones, que el V. P. eſcribiò de ſu vida à fuerza, y obligacion de la Obediencia; parte de lo que yo toquè por el curſo de màs de veinte años, que le tratè con familiaridad; y parte es, de lo que oì à perſonas dignas de credito: pues ſiguiendo la narracion de mi aſſumpto, miro à nueſtro Venerable Padre como à otro Jacob al pie de la Eſcala dormido, (que aſsi ſe llama la muerte de un eſpecial amigo de Dios en lengua del Salvador) (5) aſiſtido de Angeles le contemplo, que ſubiendo, y baxando por la Eſcala, con la diverſidad de ſus movimientos manifieſtan claramente, ſer de Jacob diſtintos los caminos. En todos logrò eſpeciales aſiſtencias del Cielo; y por tanto los reducirè como à quatro ſendas por donde dirigiò de ſu dichoſa vida los paſſos, que ſon los generales caminos, (6) dize el P. S. Bernardo, por los quales manda el Señor à los Angeles, aſiſtan charitativamente à los hombres. Vnos ſon humanos, otros diabolicos, Angelicos otros, y otros Divinos. Llamavaſe el V. P. Jacob al pie de la Eſcala: no porque ſus humildes penſamientos aſpiraſſen à tanta gloria; ſino porque ſiendo cierto que el Convento de S. Domingo donde tomò el Abito, ſe llama Eſcala del Cielo; Eſtà eſte fabricado en la montaña, y al pie de ella el Hoſpicio donde el V. P. aſiſtia, donde dezia eſtar, como otro Jacob, al pie de la Eſcala; por quanto todas las mortificaciones, que como piedras ſe deſprendian del monte de ſu

(5) Evang. Ioan. cap. 11. v. 11. Lazarus amicus noſter dormit.

(6) D. Ber. ſup. pſal. Qui habitat ſer. 11. Sunt autē à quibus oporteat cuſtodiri. Scrutemur vias noſtras, vias Dæmonum, vias Angelorum, & vias Domini inveſtigemus.

Convento, paraban en él. Entendida esta verdad, veamos como este nuevo Jacob anduvo los caminos de la virtud, sin que huviesse torcimiento alguno en sus passos.

PRIMER CAMINO.

Vias nostras.

El primer camino que anduvo nuestro V. Jacob es el que siguen todos los hijos de Adan(7) que es: necessidad, y deleyte; y por tanto sus passos se reducen, ò à apetecer algun bien, ò à impedir algun mal. Nacen estos movimientos de las dos porciones irascible, y concupiscible; la una mira à su conservacion, y la otra por el mismo motivo, se opone à los males que le pueden dañar. Para moderar los excessos de estas dos inclinaciones, es precisso poner dos principales virtudes; la una es la Fortaleza, que asienta su trono en la irascible: (8) y la otra templanza que se afirma en la concupiscible. Hemos de hablar de las dos: discurramos de la primera.

(7) S. Ber. uib sup. Viæ igitur filiorũ Adam, in necessitate, & cupiditate.

(8) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 4. in Arg sed contra. Fortitudo est virtus irascibilis.

FORTALEZA.

Tiene la fortaleza dos movimientos con los quales, como con dos passos, camina: (9) con el uno afirma el pie para no perder la tierra que adelantò; y al mismo tiempo se mantiene firme, tolerando zufrida, los golpes, que la maltratan; con el otro passo se adelanta venciendo las dificultades que ocurren en camino tan peligroso. Tuvo el Santo Patriarca Jacob dos hijos; y assi en estos, como en todos, manifestò el Cielo la hermosa generacion de sus virtudes. (10) El uno se llamò *Aser*, y el otro *Gad*, y ambos simbolizaron los dos movimientos de la Fortaleza; porque *Aser* embraza el escudo de la paciencia para recebir los golpes; y *Gad* siempre ceñido, y libre de todo impedimento, se adelanta con la espada de la mortificacion à vencer las dificultades, y malos passos del camino. Veamos pues, como le siguiò este nuestro V. Jacob de la ley de gracia

A los diez y seis años de su edad saliò de la casa de sus Padres; como aquel de la de Rebeca, para tomar el Abito de mi Sagrada Religion en este Real Convento de S. Pablo. Caminaba aquel de Bersabe à Haran; (11) al modo que un mancebo inspirado de Dios, dexa el mundo, y la casa de sus Padres para tomar el Abito de una Religion. Encontrò aquel en el camino una piedra por descanso; y el nuestro cō la mortificacion

(9) D. Th. ibid. a. 10. ad 3. Fortitudo habet duos actus, scilicet, sustinere, & aggredi.

(10) D. Th. sup. lit. Aser præbet scutũ patientiæ, & gloriatur in tribulationibus. Gad accinctus, seu semper in procinctu expeditionum, præliabitur ante eum.

(11) Nicol. de Lyra sup. litt De domo parentũ pergebat in Haram, quod significat Religionem. Cũque venisset ad

de

de su desprecio, pues negandole el Abito, no le quiso admitir, por un cierto oficio abatido q̃ tuvo su Madre. Esta fuè la primera piedra, que se desprendiò de la Religion, y diò el primer golpe en el escudo de la paciencia de nuestro V.P. En esta ocasion cierto Religioso del Convẽto de S. Pablo, solicitò con el Prior, que entonces era de *Scala Cæli*, consiguiesse licencia del Provincial, para darle alli el Abito, que aqui se le negaba. Concediòla el Provincial, ignorando la oposicion que aqui se le avia hecho; concediendole la Religion, como piadosa Madre, qual otra Rebeca, alli el Abito, que se le avia negado aqui: para que lo que la oposicion de los unos huviesse defraudado, compensasse otro de los Padres, y asi se asseguraffe la equidad possible. O q̃ buena contienda, exclama S. Ambrosio! (12) Diòsele el Abito. Parece engaño; (13) pero no fuè sino mysterio; como aquel otro de Jacob, quando recibiò la bendicion, ignorando su Padre à quien la daba. Fuè traza de la piedad de la Madre mi Religion, y por el tanto se hizo irreprehensible; pues en el camino de la fortaleza, el que haze violencia, esse arrebata el Reyno de los Cielos. (14) Luego que recibiò el Avito, passò al Convento de Jaen à tener el Noviciado, y cerca ya de la Profession, muriò el Provincial, que entonzes era; aviendo recaydo el Govierno en el Prior de S. Pablo: mandò este que le quitasen el Avito. Esta fuè piedra la màs sensible para aquel valiẽte corazõ. Recibiò de lleno todo el golpe, cuyo sentimiẽto hizo eco en los demàs corazones de los Religiosos, y mirãdole compassivos, hizieron reverente suplica al Prelado: cediò à ella, y con su licencia, professò. Porque como estava determinado, que este Jacob, siendo el mas pequeño, fuesse entre sus hermanos en la estimacion el primero: venciò las dificultades el Divino oraculo. (15) Professò, y bolviòse al Convento de donde era hijo; pero en èl hallò nuevas piedras en lugar de descanso. Embarazole el Prior la venida à Cordoba; como tambien pretendiò no siguiesse los estudios.

Quando Anthioco sujetò à Jerusalen, lo primero que hizo fuè apagar el Candelero, que en el Templo ardia. (16) Gran delirio es, querer cõ soplos humanos, apagar Divinas luces; pues a mas de cansar la cabeza, no sirven de otra cosa que de encender mas su llama. Venciò el Cielo esta dificultad, como las otras

quẽdam locũ Religiosum, & vellet ibi requiescere sumendo habitum tulit de lapidibus. Per lapides intelligũtur Religionis austeritates.

(12) S. Ambr. l. 2. de S. Iacob. Fiat æquitas inter diversa certamina, & disparibus studijs cõpenset alter, quod alter imminuit: accipe bonum certamẽ.

(13) Tex. Frater tuus cum dolo venit, & accepit Benedictionem.

(14) S. Ambr. Bonus dolus ubi irreprehensibilis erat rapina pietatis, quia à diebus Ioanis, Regnũ Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.

(15) S. Ambr. Vicit tamẽ ille, qui preferebatur oraculo.

(16) Machab. lib. 1. c. 1. Et accepit Candelabrum luminis, & comminuit.

otras; pues estando al cuydado deDios todos sus passos,era precisso tuviesse aquellas mismas asistencias, que aquel antiguo Jacob tuvo en todos sus caminos. (17) Estudiò pues las Artes, y Theologia, sacando de uno, y otro aquel aprovechamiento, que de su claro, y vivo ingenio se debia esperar. Assi lo acreditò el dilatado tiempo de su vida en la predicacion, y en sus escritos, con abundantissimos frutos de la salud de las almas, y comun utilidad de la Iglesia.

(17) S. Th. sup. lit. Fugit Iacob usque ad tẽpus, ut daret locũ iræ.

Ordenado que fuè de Sacerdote,se bolviò à Cordoba,aviẽdo sido su ausencia no otra cosa,que una fuga nacida de la oposicion de un Hermano; como aquella otra deJacob,la qual fuè limitada.(18) Pero quando parecia, yà el tiempo del descanso, se hallò entre nuevas batallas. Solicitò el Prior, que entonces lo era de S.Pablo,que predicasse un dia en su Convento, à instancia de cierta Señora; la qual movida de la fama, y opinion que el Siervo de Dios yà tenia, se lo pidiò al Prelado. Condescendiò este gustoso, señalando dia, y assumpto. En que se conoce, que la oposicion que avia tenido en muchos, no fuè de todos; y que siendo el Prior uno de los que le tenian en gran cõcepto, solicitava atraer à su dictamen à los otros. Succediò aqui lo que al otro Jacob con sus Padres, de los quales dize S. Thomas: (19) que la intencion fuè siempre movida de Dios para hazer su voluntad, y consiguientemente, lo mejor; aunque segun la prudencia, y juicio humano errase Isac, pareciendole, no debia ser Jacob el preferido, sino Esau.

(18) Glos. Fugit Iacob usque ad tempus, ut daret locum iræ.

(19) D.Th. Intentio humana, prout erat Divina, & divinitus mòta ferebatur in illum, qui secundum Deum erat mellor,& prælectus à Deo; quãvis ejus intentio per humanam æstimationem, erronea,determinaretur ad Esau.

No obstante la buena intencion del Prelado, no pudo conseguir, que asintiessen todos à su dictamen; y assi no faltò alguno que dixesse: avia de quemar el Pulpito, si en èl avia de predicar el P. Fr. Francisco. O quan errados suelen ser los humanos juicios, y què distantes de los caminos de Dios! Por el de la Religion guiaba su Magestad à su Siervo,para que encendiesse en el Pulpito, no en llamas de emulacion,sino de zelo,y charidad, con la qual avia de arder, y lucir.

Dissimulò prudente el Prelado,esta oposiciõ, pareciendole conveniente por entonces dexar correr, lo que del todo no se podia remediar, esperando con el tiempo en todos el desengaño, y en el Siervo de Dios el mayor credito. No se engañò en su juicio; pues en muy pocos años creciò tanto la opinion en todos sus hermanos; que tuvieron por su mayor gloria, predicasse (como lo hizo todas las Quaresmas en su Convento de S.

Pablo; y en fumma, los Sermones de mayor empeño. Verificandofe aqui lo que al otro Jacob, el qual en la mefma piedra, que avia fentido la mortificacion quando la pufo por almohada para fu defcanfo, fuè donde lebantò el Altar; con que quedò mas honrada. (20)

Creciò tanto efta honra, que cierto P. Maeftro (que era el que mas le avia perfeguido) encontrandole un dia en fu Convento, le tomò la mano, y fe la besò, y no fin llanto, y èl mifmo le acompañò en fus Mifsiones, predicando con èl en las Plazas, y poniendofe à fus pies mientras el Venerable Padre predicaba. Pero yà es tiempo de examinar el efcudo de la Fortaleza defte Venerable P. y reconozer; fi han falfeado por alguna parte fus armas: fi han quedado fentidas, ò abolladas de tan duros como repetidos golpes. Yà refponde èl mifmo diziendo de sì: *En todo lo referido, me pufo Dios de tal forma, que aun no fentì el mas leve movimiento de impaciencia.* O Dios! Que diremos de efta paciencia, que à tan continuados golpes no fe mueve? Diremos: que porque no fe mueve fentida à los golpes de las piedras de la contradiccion, mueve hafta las mifmas piedras; y que eftas, por movidas, le firven de Ara donde à Dios fe den continuas alabanças, y à fu Siervo las mas crecidas honras: *Tulit lapidem, & erexit in titulum.*

No es efte el comun modo de obrar que tienen los varones fuertes; y afsi porque excede à todos en el modo, llamarè heroica à fu paciencia; (21) pues llegò la Fortaleza de efte Siervo de Dios à fentar tan del todo fu trono en la irafcible, que dexandola fujeta, quedò immobil, hafta ignorar, y no fentir los movimientos à efta virtud contrarios. (22) En efte eftado fe hallaba nueftro V. P. quando infpirò Dios à cierto P. Maeftro para que folicitaffe con el Provincial (como lo hizo) mandaffe al P. Prefentado, afiftieffe en el Hofpicio de fu Convento. Vino el orden, y obedeciò humilde. Fueffe à las dichas Cafas, y al entrar por la puerta de la Iglefia, lebantando al Cielo los ojos, viò en èl un Angel, y en fus manos una Cruz, el qual le dezia. *Efta ferà tu Cruz.* Fuè efta vifion intelectual (dize el V.P.) como tambien fu voz; cuya inteligencia manifeftò claramente lo heroico de fu admirable vida en fu Apoftolico minifterio; como fi el Cielo claramente le dixera: en ti Francifco, depofito mi Cruz, en ella eftà el fruto, y en mi fangre el precio; de ti folo fio tan preciofo depofito: y para mayor cuftodia, y defenfa tuya, te dexo un

(20) Tulit lapidem, quem fupposuerat capiti fuo, & erexit in titulum. Gen. c. 28. v. 18.

(21) D. Th. 3. p. q. 7. à 2. ad 2. Heroes vocantur in quantum operatur modo quodam altiori quã communiter omnibus competit. Vnde habitus heroicus, vel Divinus, non differt à virtute, nifi fecundùm perfectiorem modum.

(22) Glof. in Clement. final. verb. 6. alia funt deheret. Fortitudo heroica eft. fi paffiones ignoret.

un Angel paraque à demìs del tuyo, téngas dobladas las centinelas; pues aunque tienes en tu fortaleza un muro, tambien los muros han menester centinellas: (23) Assi entrò èl V. P. en su Hospicio, qual otro Ruben hijo de Jacob, el qual, mas que en edad, en virtud crecido, saliò en el tiempo de la siega à recoger el aumento de la Divina palabra, que como mystico grano sembrava en el cãpo de la Iglesia; (24) y assi era tanta la alegria que sentia en la conversion de las almas, que lleno su interior de gozo, traìa en crecidos manojos arraçimados los frutos. (25.) Creciò tanto el jubilo; que un dia prorumpiò diziendo: *No trocarà la assistencia de estas Casas por una Mitra.* Oyò la referida proposicion cierto Religioso, y glosandola con muy contrario sentido, le pareciò que eran conveniencias temporales las que obligavan al V. P. à assistir tan alegre en aquel Hospicio; y aviẽdolo entendido assi, se lo hizo creer à su Prelado, y llamando este al V. P. le dixo assi. *Padre Fr. Francisco, entremos en concierto, y digame quanto dinero à de dar al Convento por assistir à las Casas.* O Bondad Divina! Què penoso golpe seria este para aquel corazon tan puro! Fuerte era su animo, mas que el muro del material edificio sobre que estan fabricadas sus Casas; pero tambien los muros dize S. Bernardo, necessitan de multiplicados Angeles para su defensa: *Etiam muri &c.* y por tanto, el Angel que se descubriò en el Cielo señalandole tal Cruz, no podia dexar de estar en su especial assistẽcia; y assi respondiò à su Prelado diziendo *Yo Padre Prior, darè al Convento lo que Dios me diere, como lo è hecho hasta aqui sin esa voz de concierto.* No se quietò el Prelado con esta tan zufrida, como humilde respuesta; antes si le mandò retirar al Convento, y le puso en la Sacristia. Preguntemosle à este V. P. como tolerò el golpe de esta piedra, que tan recia, como duramente se desprendio del monte de la mortificacion Religiosa?

Piedra fuè esta, que con diversas puntas podia herir, y maltratar el mas fuerte corazon. Lastimole el Prelado con la impostura, tratando de ladron à un hombre como aquel; pues cõ la ausencia del V. P. corriò por la Ciudad la voz de que le aviã quitado del Hospicio por falta de fidelidad, por quanto las limosnas que le ofrecian los fieles para el sustento de los Religiosos, las convertia en usos proprios. La misma impostura tuvo aquel antiguo Jacob quando Laban le imputò el hurto de ciertas alajas. (26) valiendose del pretexto de Religion, y de Dios

(23) S. Ber. ser. 12 in psal. Qui habitat. Pret'otum depositũ, nobis tem miser. t fructum Crucis suæ. prætium sanguinis sui, non est contentus custodia hac sua ipsi, qui videtur muri, aut in muro ipso his custodibus eget, & maxime.

(24) Gen. cap. 29. Exjit Ruben in agrum tẽpore messis triticeæ.

(25) Psal. 125. v. 8. Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.

(26) Nota, quod

hic primò legitur de pluralitate deorum, & de cultu idolorũ: nondum enim supra, mentio facta erat, inquit D. Th. in Gen. c. 31. v. 30.

(27) Gen. c. 31, v 36. Timensque Iacob cum jurgio ait: Quam &c.

(28) D. Th. sup. loc. immed. allato Quod quidem pro loco, & tempore justè fit à Sanctis.

(29) Gen. c. 29. v. 18. Tulit, lapidẽ, quẽ supposuerat capiti suo, & erexit intitulum.

Dios. Advertencia que hizo S. Thomas, pues sola en esta ocasion diò à entender Laban, que en aquellas alajas estaba su Dios. (27) Agravio fue este, que no pudo tolerar Jacob sin unas muy sentidas vozes, y desentonadas quexas; (28) y no por esso, dize S. Thomas, dexò en esta ocasion Jacob de ser Santo. Pero nuestro V. Jacob excediò à aquel, pues dize de sì: *Obedeci alegre*. Bien pudiera averse quexado, y manifestar su sentimiento: tambien pudiera representar à su Prelado; que quien no era fiel para recebir las limosnas del Convento, tampoco parece lo seria para guardar lo q̃ de la Sacristia se le entregara, sin dexar por esso de ser Santo; pero como era su paciencia heroica, no solo no se sentia de los golpes, sino q̃ cõ alegria los toleraba: con que venia à exceder à los demàs varones fuertes en el elevado modo de obrar: *Si altiori modo operetur &c.* Y aun por esso, conociendo despues su yerro, asi el Religioso que impuso la calumnia, como el Prelado que hizo el cargo, le pidieron perdon; y le mandò la Obediencia al V. P. que bolviesse à su Hospicio, cõ que se aumentaron las honras al Siervo de Dios por aquellos mismos que le tiraron la piedra; pues viendo estos, que à tanto golpe no se moviò, se movieron ellos, y movidos, lebantaron Aras a lo heroico de su paciencia. (29)

Asi caminaba este nuestro Jacob por la virtud de la Fortaleza, cuyos passos afirmaron lo heroico en la irascible; defiendese esta poderosamente contra todos los golpes que le quieren maltratar: pero si los daños dexan tiempo à la consideracion, se pueden con mas facilidad remediar; mas si son impensados, naturalmente preocupan el animo del varon fuerte, y le dexan menos habil para la resistencia; no vivia en el alma de este Siervo de Dios la virtud como de passo, sino muy de asiento, y con una como natural permanencia, y por tanto siẽpre se hallaba prevenido, aunque los golpes fuessen de los mas terribles, como lo es la muerte. Estaba un dia en el Confessonario, a donde se acerco tapada una muger (no sabemos, si loca, ò endemoniada) y descubriendo el brazo, y en la mano un cuchillo lebantole con ademan de dar el golpe en el pecho del V. P. y mirandola este sin hazer movimiento alguno, la dixo: *Anda, anda, que no eres tu quien à mi me ha de matar, sino Dios*. A cuyas palabras enmudeciò la muger, cessò el furor, y se fuè. En cuyo admirable sucesso se manifiesta deste varon la constancia, y q̃ si en los demas casos por premeditados se firmò en lo heroico

de

de la Fortaleza: en este no premeditado, se confirmò su constãcia, descubriendo la permanencia, que en su alma tenia esta virtud; que es entre lo heroyco, lo summo à q̃ puede llegar. (30)

(30 D. Th. 2.2. q. 123. art. 9. in corp. Quod aliquis absque præmeditatione faciat ea, quæ sunt virtutis, cum necessitas immineat propter repentina pericula, hoc maxime manifestat quod sit fortitudo habitualis confirmata in anima.

Veamos el otro movimiento de la Fortaleza, significado en aquel otro hijo de Jacob llamado *Gad*, el qual ceñido fuertemente, peleaba con la espada en la mano delante de su hermano: *Gad accinctus, prœliabatur ante eum.* El zufrimiento, y el enojo Santo son como dos hermanos, que estando entre sì estrechamente unidos, componen lo medido de la Fortaleza en sus passos. En el primero le hemos visto caminar heroycamente zufriendo; y assi resta, que aora le veamos contra sì santamente enojado. Tenia para este fin prevenidas, como espirituales armas (segun dize el Apostol) dos Cruzes con agudas puntas: con la una maltrataba el pecho; y con la otra (que era de hierro, y de peso de una libra) heria la espalda. Las disciplinas de sangre eran frequentes. Su Oracion continua. Breve el sueño. Su descanso un duro lleño, ò piedra donde algun tanto descansaba; como otro Jacob, durmiendo, despertaba, y saliendo de la Iglesia, tomaba una pessada Cruz sobre sus ombros, imitando en santa consideracion, de Christo los dulçes, y dolorosos passos. Assi caminaba por un Huerto, descalzo, arrojandose muchas vezes con el peso de la Cruz al suelo. O buen Dios! Mejor dixera cõ el peso de su amor por quien todo el peso se le hazia dulcemente ligero, y facil. Que dirè deste camino, y de sus passos? O quã diferentes son estos de los que por su camino llevan los pecadores: y aun por esso son tan diferentes en sus fines; pues como dize David, siendo el camino del pecador resvaladizo, y lleno de tinieblas, precissamente à de ser su fin el precipicio.

De dia se ocupaba en Sagrada lecciõ de la Escritura, y Sãtos PP. Cõfessonario, y Pulpito, y assi caminò (en el Hospicio) por mas de veinte años, sin moderar en nada el rigor de estos exercicios, en los quales adelãtaba võtajosamẽte sus passos. *Gad semper accinctus.* Tãto se estrechò q̃ à los quatro años se le quebrò una robusta cadena q̃ traia en la cintura: pero al punto buscò otra. Faltaron las armas, pero no el valor; cedio la espada, quebrada la cadena; pero no el brazo que la governaba, y assi faltando las armas, sobraban las fuerzas. Quien pues à de ser el que siga los abanzados passos de este Heroe? Preguntemosselo, no al varon flaco, sino al fuerte.

Digalo este caso. Caminaba el Siervo de Dios en sus Missio

nes a pie, y muchas veces descalzo, y sin humano socorro. En una ocasion iba con cierto Religioso de su Orden, de singular virtud, discrecion, y ciencia: padecianse en aquel año grandes necessidades por causa de las muchas aguas, que el año antes avian inundado la tierra. Quiso el referido compañero tomar algun sustento; dixoselo al Venerable P. y condescendiendo este, se sentaron à la corriēte de un arroyo, y sacando la provision se hallaron solo con la fruta que ofreciò un Roble, y un poco de pan de garbanzos, que de limosna avian recebido; y estando comiendo, dixo el V.P. à su Compañero *Verdaderamente, amigo nos trata Dios como à flacos*. Admirose el otro, y respondiò diziendo: *Pues si nos trata assi siendo flacos; como nos avia de tratar si fueramos fuertes*? Lo cierto es, que no podemos negar, que ambos lo eran, pues iban à pie, el sustento era el referido, y el trabajo immenso. Siendo esto assi, con que verdad pudo dezir el V.P. los trataba Dios como à flacos? Yo, Señores; discurro: q̃ siendo iguales los passos de estos dos Varones, al parecer, en el camino de la Fortaleza; no obstante, fueron muy diferentes en el modo, y elevacion deste camino, donde los passos deste Siervo de Dios se excedieron tanto à los de los demas hombres fuertes: que haziendo este lo mesmo que ellos, llamaba à la Fortaleza flaqueza, solo porque la miraba como suya; cuyo grado es, no solo heroyco, sino tambien Divino. Dixo el Apostol: que lo mas flaco de Dios excedia à la Fortaleza de todos los hombres: *Quod infirmum est Dei; fortius est hominibus*. Preguntemos, què cosa es la mas flaca en Christo? Responde Cayetano: que es la humanidad, la qual comparada con la persona Divina, es lo mas flaco, y debil q̃ ay en Christo. Pero si esta misma humanidad se compara con la de todos los hombres, sin duda alguna, excede, à la Fortaleza de todos; porque aquella flaqueza de la humanidad està en una persona Divina: y si la mira como propria, y como suya, excede à toda Fortaleza criada. Assi nuestro V. P. llamaba flaqueza à lo mas fuerte de sus passos, à quien, si otro igualaba en el trabajo, no en el modo, pues este por elevado, excedia à los del otro. Salia del comun modo de obrar de los varones fuertes, y era, no solamente heroyco, sino tambien Divino; pues ninguno le podia alcanzar en el modo con que elebaba sus passos.

Veamos aora como caminò por los deleytes. *Via filiorum Adam in cupiditate*. Todo lo deleytable de que el hombre en esta

vida

vida usa, lo ordenò Dios para socorro de la naturaleza; pero por lo mismo que viene a ser necessario, se propassa ciego èl hombre, y viene à exceder en el uso, como dize S. Thomàs. (31) Y assi para moderar sus excessos, es precissa la virtud de la templanza, la qual sienta su trono en la concupiscencia; y assi dexa concertado èl desorden de sus movimientos con que pone regla, y medida a todo lo deleytable; y segun la materia q̃ modera, constituye diversa virtud, por quāto en cada una ay especial dificultad: (32) como lo es en la comida, y bebida, abstinencia, y sobriedad; y en los deleytes sensuales la virtud de la castidad.

Fuè este Siervo de Dios moderadissimo en el uso de todo aquello que es necessario para conservacion de esta vida; como lo es èl alimento, y assi en la virtud de la abstinencia fuè singularissimo. observando los ayunos de su Religion, y adelentando los de la SantaCruz de Septiembre hasta Pasqua de Espiritu Sāto. Entre los quales fuè la mas singular abstinencia, no comer en tres años mas que pan, y agua, y esto una vez al dia. Parecierale à otro este camino impossible de seguir, ni aun andar en èl un passo sin acabar en èl la vida: como aquel Esau, que la hambre de solo un dia, creyò le avia de ocasionar la muerte. (33) Donde notò S. Thomàs lo mucho que pondera sus necessidades la gula, y la facilidad con que imagina morir, sino cumple su apetito, aunque sea à costa de lo mas precioso, como es el espiritual aprovechamiēto. (34) Biē conociò nuestro Jacob el peligro q̃ avia en este camino, y por tanto se desentēdia de las ponderaciones que representa una imaginada, y aparente necessidad cō que se vino à hazer justo acreèdor de los aumentos espirituales a que los otros sus hermanos tenian derecho por su obligacion, y oficio. (35)

Confirmò èl Cielo quan agradable era a los ojos Divinos la abstinencia de su Siervo. Y fuè el caso: que teniendo por su Compañero à un Religioso lego devoto, y sencillo, este con Santa cautela recogia algunas migajas que al V.P. sobraban de la mesa, y despues las repartia entre los enfermos, por cuyo medio obraba el Señor muchos milagros. Con esta templanza anduvo los passos de este camino, hasta q puso su pie en lo heroyco. Enfermò destos rigores, y le fuè preciso mejorar de alimēto; pero me assegurò la persona que en su enfermedad le assistia: que en todo el tiēpo q̃ durò este regalo, no supo distinguir lo que comia. Estos son los terminos de este camino, y a donde ninguno

(31) D. Th. 2. 2. q. 141 art. 6. Omnia delectabilia, quæ in usu hominis eveniunt, ordinantur ad aliquam hujus vitæ necessitatem: sed temperantia est quasi quędam regula delectabiliū, quibus utitur, ut tātum ex eis utatur, quantum necessitas hujus vitę requirit.

(32) D. Tho. 2. 2. q. 141. art. 4. Circa delectationē ciborū, & potuū, & circa delectationē venereā est propriè temperantia.

(33) Gen. 25. ver. 32. En morior (scilicet, fame) quid mihi proderunt primogenita?

(34) D. Th. sup. lit. Sic nota quod vitium gulæ in omni fame de facili imaginat: facit periculum, & angustiam mortis, ac parvi pendere ac negligere spiritualium prætiositatem, & utilitatem.

(35) D. Tho ubi proxim. Et tunc ob necessariæ rei parvi penderem primogenituram alteri debitam, sibi acquirit.

guno llega, como dize S. Ambrosio, sino es cō especialissimo dòn de consejo, y asistencias del poder Divino; con las quales haze tales excessos en la abstinencia, y adelanta tanto en su camino los passos, q̃ viene à quedar insensible à los deleytes, (36) cuyo modo por heroyco, excede al comun de obrar de todos los hombres templados.(37)

La virtud de la castidad es la q́ modera los deleytes sensuales de la carne, en cuyas frequentes batallas, fueron raras por singulares sus victorias. Fuè la lucha dilatada, pues le durò todo lo mas de su vida; y eran las mordeduras de la carne tan frequentes, que un dia hallandose fatigado, tomò un alfiler bastantemēte guesso, y tan crecido como el dedo indice, y con èl se penetrò èl muslo hasta la extremidad del alfiler. Assi perseverò en su lucha la noche desta vida, qual otro Jacob.(38) Saliò este de ella victòrioso, pero en un muslo herido: assi como este V. P. cuya herida, ò toque lo tengo por Divina señal, ò divisa, en la qual se manifiesta: que todos los deleytes de la carne (los quales se representan en èl muslo) al Divino toque se marchitaron, evacuaron, y secaron, (39) como dixo Santo Thomas; y por esso dixo de sì: *Puso Dios mi carne como un marmol*, esto es, lo insensible; siendo por tanto su camino muy heroyco.

CAMINO SEGVNDO.

Vias Dœmonum.

Los caminos del Demonio son para huydos, no para imitados. Su principio (dize San Bernardo) (40) es la presumpcion, y su fin la obstinacion. El primer passo por donde se baxa a este precipicio, es la omission de el conocimiento proprio: y por tanto necessita de la virtud de la *Humildad*, que es la que govierna al apetito, poniendo regla, y medida à sus passos; porque conozca el hombre lo que tiene de sì, y no se eleve sobre sì. (41) Veamos pues como el V.P. anduvo por èl camino de la *Humildad*: qual fuè el primogenito de sus virtudes; assi como lo fuè Ruben entre todos los hijos de Jacob: siendo mas hijo de sus desprecios, que de sus alagos. Llamòle assi su Madre Lia, porque se viò de su Esposo despreciada; pues las atenciones deste eran todas à su hermana, por ser singular su hermosura. Afligida, pues, Lia con su abatimiento, dize: q̃ puso Dios los ojos en su ignominia, y para consuelo suyo, le concediò por hijo à Ruben. (42) Donde se debe notar, dize mi Angelico Dr. que esta espiritual generacion empieza por la humildad, hija legitima, que es, del conocimiento proprio. (43)

(36) S. Ambr. in Psal. 47. Et etiam spiritus consil j atque virtutis ut nimia abstinentia omnes voluptates evacuentur.

(37) Glos. Si temperantia delectationes ignoret.

(38) Gē. 32. v. 25 Tetigit nervum fœmoris ejus.

(39) Quod factū est in signum scilicet (ait D.Th. ibi) quod carnalis concupiscētia quę viget in fœmoris imò, ad tactum Dei marcescit.

(40) S. Ber. sup. Psal. Qui habitat. Videamus vias Dæmonum, videamus, & fugiamus; siquidē vię illorum presumptio, & obstinatio. Primus gradus descensionis hujus est dissimulatio proprię infirmitatis.

(41) D.Th. 2.2. q. 161. art. 4. humilitas, est virtus directiva appetitus nę feratur in ea quæ sunt supra se

(42) Gen 29. v. 2. Vocavit nomē ejus Ruben dicēs: Vidit Dominus humilitatē meā: quia à viro meo despiciebar, Addit S. Thom. ibi la lit.

Yà emos dicho; como à este V.P. le negaron èl Abito por el oficio de su Madre. Desprecio fuè este, que jamàs se le olvidò, teniendolo siempre presente para amarlo, y assi dixo: *Quando me miraba con el Abito, me avergonzaba, por hallarme indigno de vestirlo.* Assi se miraba, y Dios lo mitaba, y tambien los hombres; para que ninguno ignorasse; que lo que de sì dezia, era lo mismo que de sì sentìa, y lo mismo que Dios miraba. Venia un dia cierto hombre con una carga de estiercol, cayò el jumento, derramola, y llenose de impaciencia el dueño. Acertò à hallarse presente el Siervo de Dios, y con sus proprias manos le ayudò à cogerlo: era la calle muy publica, y assi no faltaron testigos del sucesso, cuya vista los dexò admirados, no sè si diga, porque le vieron, ò porque en el mismo abatimiento, le juzgaban ya exaltado; pues debian considerar; q̃ Dios avia de poner los ojos en aquel pobre verdaderamente humilde, y hasta el estiercol humillado, de donde le avia de elevar al solio de su gloria. (44)

En otra ocasion yendo por la calle, arrojò una muger cierto vaso immundo, y diole todo en la cabeça al V. P. Singular humildad! Ni se quexò, ni lebantò los ojos, ni alterò el passo, ni solicitò su aseo. Cubriòse con la capilla, y se fuè à S. Pablo donde alli se limpiò. Notense las circunstancias deste caso, que en ellas se descubrirà lo acertado de sus passos en el camino de la humildad; y como el conocimiento que de sì tenia, salia à los ojos sin que quedasse arbitrio à la mas perspicaz vista para no quedar admirado; y assi le llamarè heroyco a este grado. Nacia esta como insensibilidad exterior, de estar sumergido en èl proprio conocimiẽto con èl qual veìa claro; q̃ lo que podia por sì solo, era pecar, cuyo estiercol, por conocido, dexa el animo à su baxeza tan inclinado, que no puede (dize S. Gregorio) levantarse sobre sì por elacion. (45) Yo estoy bien con que assi estè el coraçon por humilde; pero sin dexarlo de ser Job, dize èl Texto: que sentado en el estiercol, limpiaba sus immundicias con un pedazo de barro; pero nuestro V. P. ni se para, ni se altera, ni se limpia; sino camina como insensible, cuyos passos, por el modo, son heroycos, pues que con èl exceden al comun modo de obrar de los mas humildes: *Modo quodam altiori.*

El segundo hijo de Jacob fuè Simeon, à quien dize Lia, llamò assi porque Dios la avia oydo en su abatimieto. (46) De manera, q̃ este fuè hijo de la complacencia q̃ tuvo en aver sido oydo, y creìdo su desprecio, que es el segundo grado de la humil

(43) D Th. sup. lit. Nota quod generatio Liæ ab humilitate incipit. vir idest ratio.

(44) Lib. 1. Reg. ca. 2. v. 7 & 8. Dominus: humiliat, & sublevat::: & destercore èlevat pauperem; ùt sedeat cum principibus, & solium gloriæ teneat.

(45) D. Greg. l. 3. in Iob. cap. 17 Hoc est de se vilia sentire, ut cũ ad ea, quæ illicitè gessimus mentis oculos pœnitẽdo reduximus, ante nos peccatorũ stercora cernimus; ut sic omne, quod in animo de elatione consurgit, inclinemus. Sic enim Iob sedens in sterquilinio, testa saniem radebat.

(46) Gen. 29. ver 33 Quoniam audivit me Dominus haberi contemptui, dedit etiam istũ mihi.

dad, la qual no se contenta con la simple vista de sus defectos; sino q̃ crece tāto el deseo de verse despreciado, que con verdaderas voces manifiesta su interior, para q̃ todos crean de èl lo mismo que èl cree de sì; y asi dezia: *Poco aficionado soy à muchas palabras de humillacion, porque temo no diga la lengua, lo que no siente el corazon.* O Jacob, verdaderamēte, como el polvo, humilde! (47) O como luchas para que tus voces vengan con tu corazon, y este con tu lengua! Si asi peleas, serà sin duda, tuya la victoria. Aviendole dado al V. P. un Obispado en cuya ocasion un dia estaba en oracion en su Iglesia: acercavase yà la noche, y con ella la hora en que aquellos sus hijos asistiā à sus espirituales exercicios. Entrò uno, y hallò à su Padre llorādo; preguntò àquel el motivo, y respondiò este: *No he de llorar si queriendo hallar en todos el desprecio, no encuentro sino con la honra?* La honra del Obispado era la que lloraba, y este el sentimiento que à la lengua salia; para q̃ se conociesse como luchādo humilde, triunfava. Pues polvo, q̃ porque no se ve pisado, llora, no puede dexar de salir victorioso: *Jacob pulvis luctans.* Vence el polvo al viento, quando viendose combatido, no se eleva, si solo la tierra quando se vè mejada, es quādo halla su mayor firmeza. Asi este V. P. siente la honra, ama su desprecio, para que ninguno dude: que como verdadero humilde, desea; q̃ todos crean lo mismo que èl de sì siente.

El tercer hijo de Jacob fuè Levi, que significa aumento. Llamole asi Lia, dize S. Thomàs, (48) porque fuè beneficio, que Dios añadia à los dos primeros hijos; y asi le pareciò, que yà el amor de Jacob para con ella, seria un lazo tan estrecho, q̃ duraria todo el tiempo de su vida. Este es el tercero, y ultimo grado de la humildad, en èl qual el proprio conocimiento añade à los dos referidos grados ponerse en el ultimo lugar de todos los hōbres. Aun mas allà bolò en su conocimiēto; y asi en una de sus cartas dixo: *Sepa V. Md. que no ay mas feo demonio en el Infierno, que yo.* Confiesso, que en la humildad se admira por singularissimo este grado. Bien veo, que es precisiva la humildad, y que no sabe mentir; y asi nunca dexa quexosa a la verdad: porque en el hombre, dize S. Thomàs, (49) ay dos cosas que se pueden considerar. Vna es, aquello que es proprio del hombre, q̃ es el defecto; y otra, lo que tiene de Dios, que es la perfeccion: y aun en esta puede juzgarse inferior à otro sin agravio de la verdad; pues aunque conozca en sì alguna cosa buena, q̃ Dios aya puesto en el, y este bien no lo vea en otro hombre; puede

(47) D. Th. sup. lit. Iacob interpretatur quasi pulvis luctans.

(48) Gen. 29. v. 34. Levi, idest, addictio, quia dixit Lia: nunc quoque copulabitur mihi maritus meus, idest, (addit D. Th. ibi) valde firmo amore, qui usque in finem vitæ meæ sequetur.

(49) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 3. In homine duo res sunt consideranda; scilicet id, quod est Dei, & id, quod est hominis. Hominis autem est quidquid pertinet ad defectum; sed Dei est quidquid pertinet ad salutem, & perfectionem. Idem S. Doct. Ang. in eodem art. ad 3. Non ita debemus æstimare nos ut inferiores, ita ut non fingamus, sed verè æstimemus posse esse aliquid bonum in alio, quo nobis superior sit; etiam si bonum nostrum, quo illo videmur superiores esse, sit occultum.

ser, q̃ aquel tenga oculto otro mayor Bien concedido de Dios; y por èl tenerse este por inferior à aquel, en quien no conociò algun Bien. Supuesta esta verdad; preguntemos al V. P. que cosa buena conoce que tiene, ò puede tener el mas feo de essos infelices espiritus? Si es porque la naturaleza Angelica es superior à la humana: esso no toca à la humildad, sino al conocimiento; y por tanto, ninguno puede ser tenido por humilde, solo porque crea, y diga: que su naturaleza humana, es inferior à la Angelica; y assi yo no hallo otro nombre que poner à este humilde afecto; sino el del extasis, ò Rapto de la humildad. Es un vehemente impulso del proprio conocimiento, con èl qual saliò fuera de sì, y como enagenado habla, y dize lo q̃ no se entiende. Sino es que diga: que baxando mas de lo que pudo, hallò traza para subir à la mas alta perfeccion que se pue de pensar.

Tres son los grados, dize S. Bernardo (50) de la perfeccion espiritual. El primero es el grado en que Dios està, de donde no se puede subir; y este es el Summo. El segundo es èl del Angel bueno, de donde no puede caer, y assi en èl està seguro. El tercer grado es el del Hombre, el qual està en lo baxo, y por tanto; deve vivir cauteloso para no dar en lo profundo; que es el lugar del Demonio. Esto supuesto, comparemos el primer grado de perfeccion con el ultimo. Dios esta en lo summo de la Escala, y por tanto (absolutamente hablando) no puede subir à mayor perfeccion. Es assi dize S. Bernardo; (51) pero de esse mismo principio, y de ser Dios tan perfecto, naciò aquel vehemẽte impulso de hazerse Hombre; y fuè tan veloz en su carrera, que haziendose inferior à los Angeles, unio à sì la humana naturaleza; en cuyo baxar, parece midiò las distancias como grados, que despues se avian de aumentar à lo summo de su perfeccion. Y assi el que, por ser Dios, no hallava modo de crecer; baxando aprendiò à subir. Lo mismo hizo nuestro V. P. Hallavase su conocimiento por humilde, en el mas alto grado; y queriẽdo subir mas, empezò à baxar veloz para conseguir su intento: arrojose, y fuè tan vehemente èl impulso, que propassò todos los terminos, en que se ciñe lo humilde. Fuè su intẽto ponerse en èl ultimo lugar de los hombres; pero fuè tan vehemente el impulso, y tan veloz la carrera, que alcanzò hasta el lugar mas baxo del Infierno, pues se conocia, y tenia por el mas feo Demonio; y assi descendiendo mas de lo que parece, q̃ pudo; hallò tra-

(50) D. Bern. ser. 12. sup. psal. Qui habitat. Summa rerum omnium tenet ipse, qui summus est: Angelus, quia vicinius adheret Deo, non in summo, sed in tuto est. Homines neque in summo, neque in tuto, sed in cauto, habitantes locum imum; sed non infimum.

(51) Id S. Dr. ser. 2. de Asc. Christus enim, cum per naturam Divinitatis non haberet, quo cresceret, vel ascenderet, quia ultra Deum nihil est; per descẽsum quomodo cresceret invenit, veniens incarnari, pati, mori; propter quod Deus exaltavit illum. Vade, & tu fac simililiter.

traza para subir en la perfeccion a lo summo: *Descendendo, quomodo cresceret, invenit.* Cuyo movimiento, y passo, por elevado en el camino de la humildad, llamarè heroyco, por lo que excede al comun modo de obrar de los humildes: y Divino, por la semejanza que tiene con Dios, quien hallò modo de crecer, baxando, hasta subir à lo summo.

Muy lexos està de ser este èl camino del Demonio, por ser de èl tan distante, y opuesto; pero aunque vencido, nunca se mira cansado, porque sabe muy bien, que el hombre mientras vive, nunca està, como el buen Angel, seguro; y assi dize el P. S. Bernardo: (52) se debe rezelar, y vivir temeroso, por ser èl camino, sobre obscuro, resvaladizo; y mas aviêdo en èl Demonio, que le impela, y persiga por ver si le puede traer a su camino. Pero por mas que hizo con nuestro Jacob, nunca le pudo atraer à sì, ni menos hallar en èl cosa que fuesse suya. Rara Santidad! Siguiò Labã, y persiguiò en el camino a Jacob, hasta que le hizo el cargo de estar en su poder unos Idolos, a quienes adoraba Laban, como a Dioses. Oyò Jacob la propuesta, y le dixo: busca entre todos mis bienes, avèr si hallas alguna cosa que sea tuya, y carga con ella. Entrò Laban en las tiendas de Jacob, hijos, y esclavas, y no hallò cosa. Sobre cuyas palabras, hablãdo con Jacob S. Ambrosio, dize, y exclama assi: (54) O dichoso hombre! O bienaventurado, y feliz, en quien este Laban no hallò cosa suya! Representa este al Demonio, que trasfigurado en Angel de luz, con hermosos colores, entre las mesmas virtudes introduce los vicios, como hazienda, y caudal proprio; y assi con el pretexto de Dios, Religion, y culto: *Quare furatus es Deos meos*? Se introduce a Fiscal de la virtud; pero no hallò cosa suya, ni grande, ni pequeña: *Et non invenit.* Imposible pareciò esto en un puro hombre; pero representaba à Christo, en èl qual nada hallò èl Demonio, q̃ fuesse suyo. En todos los demas hombres, como hijos de Adan, algo halla, poco, ò mucho, por Santos que sean; pero en estos todo lo que viene a hallar se reduce a nada, porque ni tiene substancia, ni firmeza. *Nihl est, quod diaboli est, quia nullam substantiam, neque perpetuitatem habet.*

Y sino, llamemos con la consideracion a este maldito Labã, y deseleˈlicẽcia para registrar en èl ministerio sagrado de N. Jacob las virtudes, como allà las ricas alajas en las tiẽdas del otro Jacob. Empezemos por èl Pulpito. Hallavase èl Siervo de Dios en cierto Pueblo donde avia ido a predicar Mission: avia de ser

(52) D. Ber. ser. 11 ubi sup. Difficile hærebit in lubrico, presertim, cũ non desit etiam Angelus Domini malus persequẽs, & impellens.

(53) Gen. 31. v. 32. & 33. Scrutare quidquid tuorum apud me inveneris, & aufer:: Ingressus itaque Laban Tabernaculum Jacob, & Liæ, & utriusque famulæ:; necnõ, & intentoriũ Rachelis, nõ invenit

(54) D. Ambr. l. 2 de sanc. Iacobo c. 5. Laban, hoc est, dealbatus (quia Sathanas transfigurat se in Angelum lucis):: quæsivit, & nihil suum invenit apud Iacob:: ò quã beatus vir::: in quo diabolus nihil ostẽdit, quod suũ agnosceret:: Nihil est enim quidquid est diaboli, quod nullã potest habere perpetuitatẽ, atque substantiam:: Impossibile videbatur istud in homine; sed typum gerebat ejus, qui dixit in Evangelio: venit Princeps mũdi hujus, & in me nihil in venit.

fu

ſu Platica de noche, por ſer eſta la coſtumbre, y eſtando ya para ſalir de la Sacriſtia, regiſtrò con cuydado el Auditorio, y dize aſsi: *Si me tomàran juramento, afirmàra; que eſtaba lleno de Eclesiaſticos, y Religioſos todo mi Auditorio: llenòme el Demonio de puſilanimidad para que no ſubieſſe al Pulpito.* No ay duda que le ponderaria la grã dificultad, haziendole preſentes todas las circunſtancias, que dicta la prudencia; y mas en un ſujeto, que tambien las penetrava, ſiendo la principal, proporcionar cõ el Auditorio ſu aſſumpto, y que no era ocaſion de enſeñar la Doctrina, èl modo de Cõfeſſar, y predicar un exemplo; y que aſsi ſeria mejor dexarlo. En eſte conflicto, recogiendo las fuerças de ſu corazon, levantò ſu eſpiritu à Dios, y eſperando de ſu Mageſtad el acierto, deſpreciada la tentacion ſe ſubiò al Pulpito, y eſtendiẽdo la viſta por todo el Auditorio, hallò que ſe avia deſvanecido el Teatro. Predicò el Sermon, y fuè copioſiſsimo el fruto. Preguntemosle aora al Demonio: què es lo que à hallado en eſta predicacion, q̃ ſea ſuyo? Dirà: que nada, pues lo que avia ſuyo era ſolo lo q̃ parecia, que no teniendo ſubſtancia tampoco podia tener firmeza: y aſsi ſe deſvaneciò preſto. *Quidquid diaboli eſt, non habet ſubſtantiam, neque firmitatem*; y ſolo verdaderamente ſe hallò lo que era precioſo, que fuè el fruto.

En otras ocaſiones, eſtando el V.P. predicando, le ſugiriò el Demonio cierta complacencia, y eſtimacion de lo que dezia para vèr ſi le podia inducir à vanidad. Defendiaſe el V.P. y quando baxaba del Pulpito, con ſu humildad manifeſtaba el vencimiento, beſando los pies a los que le avian oydo, que por ſer de noche (dize) lo podia hazer ſin ſer notado. Repareſe, dize S. Bernardo, (55) como el Angel malo haze parecidos ſus movimientos à los de los Angeles buenos. Eſtos ſuben, y baxan, y el Demonio haze lo miſmo, pero por diſtinto camino, por ſer muy diverſas ſus intenciones. Sube vano, y baxa maligno. Eſto es lo que ſucediò al V.P. en los caſos ya referidos. En el primero le tienta de puſilanimidad, para que no ſuba a predicar, y en el ſegundo para que cayga por vanidad: y en uno, y en otro ſi fuere preguntado, dirà: que hallò nada ſuyo: *Nihil eſt, quod diaboli eſt*; pues en el primero hallò mucho fruto: y en el ſegundo fruto, y humildad; con que en lugar de ganar, iba perdiendo, por ſer todo precioſo, y todo Divino. *Nihil invenit.*

(55) D. Ber. ſer. 11. ubi ſup. Quã perverſè aſcendẽtes, & deſcendẽtes Angelos bonos æmulatur Angelus malus! Aſcendit ſtudio vanitatis: deſcendit livore malignitatis.

Vamos al Confeſſonario, y veamos como regiſtra cuydadoſo eſte Laban, las virtudes de nueſtro Jacob. Eſte fuè el lugar

donde con mas cuydado le persiguiò el Demonio, y para cuyo intento se valiò de diversas mugeres; unas possessas, y sugeridas: otras, las quales dezian, y hazian cosas, q̃ no permite manifestar la christiana modestia. Fuerte batalla! Raro conflicto llama el Apostol al que se tiene con el Demonio! Y diò la razon Cayetano, ponderando la gran potencia de èl, por lo que tiene su lucha de conflicto. *Non est sermo de ludo, sed de conflictu:* (56) no es cosa de juego, por cierto, quando vencidas ya las interiores passiones de la carne, y sangre, esto es, de la irascible, y concupiscible, saca la cara otro mayor enemigo.

(56) D. Paul. Ep. ad Ephes. c. 6. v. Vt possitis stare adversus insidias diaboli. (ad quod ait ibi Caiet.) Et ne fictio reputetur, diabolus insidias nobis, subjungit: quoniam non est nobis colluctatio. De conflictu est sermo, non de ludo.

Entre las diversas batallas que tuvo el Siervo de Dios, referirè la siguiēte. Assistia en cierto Pueblo, en una de las Missiones, en el Confessonario, quando se arrojò a èl una muger, que encendida toda en luxuria, no perdonò lo Sagrado del Sacramento su sacrilega llama. Defendiose èl V. P. de su porfia, pero no quèdò enmendada; pues buscando nueva ocasion, se valiò de una amiga virtuosa para que, con el pretexto de una consulta, lo tragesse à su casa. Consiguiolo, y aviendo entrado (dize) *Sin saber como me hallè con mi enemiga, que buelta en furor, me llenò de oprobios; los que recibì gustoso, y alegre; assi porque me veia padecer, como por hallarme libre.* Saliò de la casa, con animo de consultar con un Sacerdote que estaba allì cerca en una Hermita: confessose con èl; supolo su enemiga, y esparciò por el Pueblo la infame voz de q̃ el Missionero en un dia dezia dos Missas: con lo qual, el que poco tiempo avia, era Santo; ya se hallaba pecador. Rara inconstancia del mundo! O gran Dios, y quan ninguna firmeza tienen los humanos aplausos, quando no se fundan en el testimonio de la buena conciencia (como dize el Apostol (57) en que consiste la verdadera alabanza, y gloria! Pero como esta estaba tan bien fundada, por esso se desvaneciò de su mayor enemigo la traza; pues preguntado el Sacerdote, que le confessò por lo cierto? Respondiò: que aquel Religioso no avia dicho Missa; y quedò desengañado el Pueblo. Preguntemosle al Demonio: què es lo que à hallado aqui q̃ sea suyo? Y hallaremos, que nada: *Nihil.* Mientras durò la voz de q̃ avia dicho dos Missas, parecia que avia algo; pero como esto que parecia, era del Demonio, se viò despues, que era nada, porque su caudal no tiene firmeza, ni substancia.

(57) D. Paul. Ep. 2. ad Cor. c. 1. v. 12. Hæc est gloria nostra, testimonium conscientiæ nostræ.

Viendo el Demonio quan poco ganaba en la persona del V. P. procurò hallar en los proximos lo que en aquel buscaba; y

assi

assi ocupaba, y ocupò a innumerables penitentes con vergonzosissima confussion para que no dixessen sus pecados; y permitiendolo assi el Señor por la gravedad de ellos, se hallaban mudos, quando avian de confessarlos. Era este daño el mas sensible para el V.P. Batallaba porfiadamente para sacarle la pressa de entre las garras, como otro David con los Leones, que le llevaban los corderillos. Duraba en el conflicto; hasta que con clamores a Dios, vencia, dexandolos el Demonio sin impedimẽto en la lengua: con que hazian entera su confession; y assi venia à satisfacer, como otro Jacob. (58) los daños, que el lobo avia hecho en el rebaño de Christo.

(58) Gen. 31. v. 39. Nec captũ à bestia, ostendi tibi, ego damnum omne reddebam.

Con estos triunfos se enfurecia el Demonio, de quien dize assi el V.P. *Echavame muchas maldiciones; y algunas en el Confessonario; y entre otras me amenazò, avia de entrarme en la Inquisicion.* A pocos dias corriò la voz de que estava presso: tanto, que ciertos Señores Prebendados dixeron al Prior, que entonces era de S. Pablo: q̃ què se avia hecho el P. Presẽtado? Y si era assi, q̃ estaba presso? A que Respondiò: que no. En cuya ocasion Este dixo al V.P. seria bien que passasse azia la Cathedral, porque se desvaneciesse la voz. A que respondiò: *Assi lo hare, si se me ofreciere à que ir.* Y hablando con otro Religioso del caso referido, le dixo: *No, amigo, no es esse bien para mi; que dasse esso para los Siervos de Dios; que no merezco yo esse beneficio.* O rara humildad! O confusion del Infierno! Que se tenga por indigno de padecer tanta afrenta, pudiendose con razon quexar de la infamia, conservando en integridad su justicia! Alla aquel antiguo Jacob viendose infamado de Labã, le hizo el cargo con no poco sentimiento, y dixo: (59) porquè culpa, donde està el pecado, que assi te conmueve a encenderte enojado contra mi? Ya as puesto toda la malicia de tu cuydado en buscarlo: dime lo que as conseguido? *Quid invenisti?* Y sean otros los Juezes de mi agravio. Pero este nuestro Jacob, hallandose inocente, no solo no se quexa, sino que tiene à especial dicha su deshonra; y solo se quexa de como no padece por Christo tal afrẽta. Juzgue el que quisiere este grado en lo humilde tã profundo: *Iudicet*; que no dudo lo sentẽciarà por heroyco, pues excede su modo elevado al comun, con que obraron los humildes, sin dexar de ser justos.

(59) Gen. ibi v. 36. & 37. Quam ob culpam meã, & ob quod peccatum meum sic exarsisti post me, & scrutatus es omnem supellectilẽ meam? Quid invenisti de cunctã substãcia domus tuæ? Pone hic corã fratribus meis, & fratribus tuis, & judicent inter me, & te.

Viendo pues el Demonio, que el V.P. se burlava de sus enojos, llegò à temerle, como covarde; tanto, que aviendo combatido contra la castidad à cierta su hija cõ horribles tentaciones,

compadeciose el Siervo de Dios: y lebantando los ojos, no sin llanto, a una Imagen de MARIA SSma. le dixo *Señora, este tirano* Y bolviendose à la que estaba à sus pies, dixo al Demonio: *Yo te mando, que nunca mas buelvas à tentar à esta muger.* Raro caso! Obedeciò el Demonio; y hasta oy no à buelto a ser tentada en tan peligrosa batalla.

En otra ocasion llegò una hija suya notablemẽte afligida de las maldiciones, y amenazas del Demonio contra el V.P. cõ las quales procuraba turbarla en la Oracion: pusose à sus pies, y quiso hablar de lo referido; pero detuvola diziendo *Dexese de esso; hablemos de Dios, que es mejor que hablar del diablo. Porquè teme? Que mal nos à hecho? Pues yo à èl ningun mal le hìze.* Notese la humildad de su conocimiento; pues aviẽdo recebido del V.P. tantos daños, dize de sì: *Yo mal no le è hecho.* Y el desprecio del Demonio: *Hablemos de Dios, que es mejor que hablar de el Diablo.* Y se vera, que ya cesò el conflicto de la lucha, q̃ dixo Cayetano, pues se à convertido en juego; y asi podre dezir yo: *De conflictu non est sermo, sed de ludo.* Pero viẽdose burlado, explicò su sentimiẽto diziendo al V.P. *No se te cayera la lengua!* Aqui explicò toda su malicia, descubriendose del Siervo de Dios la mayor gloria, que consistiò en su lengua, pues con ella le hizo toda la guerra su Doctrina.

Llegò à ser tanto el imperio, que estando un dia a la puerta de su Iglesia, pasò por ella una muger maleficiada; mirola el P. y su perspicaz interior conociò al enemigo, que tan escondido estuviera à otros ojos que los suyos. Compadeciose el Siervo de Dios, y la llamò diziendo: Pobre, pobre! Què lastima! Qual vas! Pusole las manos sobre la cabeça, y al punto arrojò por la boca dos crecidos gusanos; con que quedò buena.

No podia el V.P. dexar de ver las maravillas que el Señor dispensaba por sus manos; y asi necessitaba, como Jacob, de otro nuevo hijo, para no ser ingrato. Este fuè el quarto q̃ se llamò Judas, que se interpreta *Confessio laudis*: en quien cifrò Lia las alabanzas que diò à Dios por los tres hijos que le avia concedido, que son los ya referidos grados de la Humildad. Al modo (dize S. Thomàs 60.) que la Magestad de Christo diò gracias à su Eterno Padre, por averle comunicado humilde, lo que à los sobervios del mundo negò. Y asi dezia: *Quando miraba estas obras de Dios entre las mias, y veia como el Señor tomò un tizon denegrido para dar luz à las almas, me bolvia avergonzado, y con desaliento, miraba mi indignidad*

(60) Gen. 29. v. 35. Iudas, confessio laudis, (ait D. Thom. hic) sicut Christus in Evangelio dixit: Confiteor tibi, Domine Pater Cæli &c. Idest, gratias tibi ago, vel glorifico te.

mildad. O mil veses sea bendito el que toma el lodo en las manos para fermar Imagenes suyas! Estos eran sus afectos tan humildes, como agradecidos. Miraba lo que por sì era, y lo que de Dios avia recebido; y sin querer por ello aplauso alguno, lo referia en alabanças cõ fidelidad à su Dueño.

Hizo Dios todas las cosas (como dize el Espiritu Sancto) en numero pesso, y medida; pero en ninguna se debe observar cõ tanto cuydado este orden, como en el de los beneficios. Debē se contar con toda verdad, por no errar, como el Phariseo, la suma: se deben pesar para el aprecio; y destas dos consideraciones se toman las medidas para el agradecimiento. Este es el exercicio con q̃ se perficiona la humildad, porque en qualquiera de sus grados se incluye. Y por esto aunque con tanta frequēcia llegaban à sus oydos las voces, que de su Santidad esparcia la fama, recibiendo los aplausos, jamàs se quedò cõ ellos. A la manera que aquel otro hìjo de Jacob Ruben en quien està designada la Humildad; del qual dize la Escriptura: que saliendo un dia al campo, hallò cierta fruta aromatica, la qual entregò à su Madre Lia, de cuyas manos la recibiò Rachel. Y es de notar (dize mi Angelico Doctor 61) que passando por tantas manos, ninguno comiò la la fruta, porque no era aproposito para el gusto, sino para el olfato *Poma non sunt apta ad esum, sed odorifera*; en lo que està significada la fama, y el uso de ella. Son las virtudes como las flores; que asi como estas despiden fragrancias, aquellas recōcilian estimaciones; pero de tal suerte, que no permite la razon llegue la voluntad à gustar de la honra, como suya, sino como agena. Quan dificultosa cosa sea (dize S. Gregorio) (62) que el hombre se juzgue digno de honra, por lo que tiene de Dios, è indigno, por lo que tiene de suyo: que se niegue a la estimaciõ, como à cosa propria, y no se niegue para referirla; esto es, mas para que lo comprehenda el entendimiento, que para explicarlo la lengua.

(61) Gen. 30. v. 14. Reperit mandragoras, quas matri Liæ detulit. D. Th. hìc sic ait. Ruben, per hoc, quod per opera manifestat:: non potest orbi non esse famosus: hinc est quod mandragoras poma, scilicet, quædam odorifera dicitur reperisse, quas matri Liæ, idest, superiori volũtati, dedit: quia:: non expedit, quod voluntas multũ se oblectet in extrinseca fama sibi oblata, sed oportet, quod per rationem tot.:: feratur in Deum. Vnde, & ipsa poma non sunt apta ad esum, imò sunt insipida.

(62) D. Greg. l. 4 in 1. Reg Quod homo sibi talis pro Deo sit, & sibi non talis sit, semetipsum abneget, & non abneget, quam difficile agatur cogitando potius, quam dicendo, comprehenditur.

Dificultoso es, por cierto, y lo mas arduo que practica la Humildad: pero quan facil era para el Siervo de Dios, lo dirà el caso siguiente. Muchos desearon copiar su imagen; mas ninguno lo consiguiò, porque todos le hallaban siempre prevenido. En una ocasion entrò un Mozo de espècial habilidad con el referido intento: puso manos à la obra, y estando ya en ella, lo mirò el V.P. y levantandose, le dixo: *Què es lo que aì haze?* Respondiò: Señor, estaba con este barro formando por la de V.Pd. una ca

beza de S.Pedro. Averla; (dixo) tomò èl barro en la mano, y comprimiendolo, deshizo la Imagen, y lo arrojò de sì, diziendo al sujeto: *Vaya vaya.* Rèparese en esta accion, y en la sentencia que de sì dixo: *O bendito sea mil veces aquel que toma en sus manos el lodo para formar imagenes suyas!* Llamaba lodo à su insuficiēcia; y viendo como Dios le tomaba por instrumento para formar tanta perdida Imagen suya, le daba à Dios las gracias. Cooperaba en aquellas Imagenes, porque cedian en gloria de Dios; pero luego que viò que los hombres tomaban el barro para hazer Imagen suya, recoge el barro, y deshaze la Imagē, y de sì lo arroja. O con quanta facilidad haze, y desheze, se niega à sì por sì; no se niega por Dios, y para Dios, recibe el olor, y da la fruta; en summa, lo que a S. Gregorio parece, con tanta razon, dificultoso: à este Heroe se le parece tan facil, como abrir, y cerrar el puño. Y por tanto dirè Yo con igual motivo: *O mil veces, sea bendito aquel que toma el lodo en las manos para deshazer imagenes suyas!* Donde contemplo a Dios no menos admirable, en las que haze con su Siervo, que en las que su Siervo por Dios deshaze. Sucediendome a mi lo que à Jeremias quando viò à el Alfaxarero; en que igualmēte conociò el Profeta el Divino poder en las imagenes que en el barro deshazia, como en las que del mismo barro formaba. (63)

(63) Ierem. 18. v. 4. & 6. *Dissipatū* est vas, quod ipse faciebat è luto manibus suis: cōversusque fecit illud vas alterum, sicut placuerat oculis ejus, ut faceret: Et ait Dominus: ecce sicut lutum in manibus figuli; sic vos in manu mea, domus Israel.

Reparense las ultimas palabras del Profeta. Asi como el lodo està en manos del Alfaxarero: asi estays vosotros en las mias. Con que quedò el Profeta persuadido, à que era Dios tan admirable en las Imagenes, que del barro formaba; como en las que del mismo barro deshazia. Y asi se conoce la ultima perfeccion de este camino, por humilde, tan elevado, que excediēdo al comun modo de obrar de los humildes; tocando lo heroyco, passò a emular lo Divino.

(64) *D.* Ber. ser. 11. sup. Psal. Qui habitat. Quæ vero sunt Sanctorū Angelorum viæ? Ascensio, & descēsio: ascēsio propter se; descēsio propter nos, vel potius condescensio. Ascendunt per contēplationem Dei, & descendūt per compassionē sui.

CAMINO TERCERO.

Vias Angelorum.

Los caminos de los Angeles, como nacidos de la charidad, tienen (dize S.Bernardo 64) dos movimientos; con el uno suben amantes a la contemplacion de Dios: y con el otro, originado del mismo dulce amor, descienden, y condesciendē con el hombre compassivos. Estos son los que viò Jacob en aquella mysteriosa Escala, y los que este Siervo de Dios copiò en su Santa vida. Estava en el Convento de mi P.S. Domingo, llamado *Scala Cœli*, donde le parecia ser lugar aproposito para subir hasta llegar

gar à los brazos de Dios,Subiò con sus afectos amantes;pero al mismo tiempo , dize que baxaba con unos vehementes impulsos,deseando la salud de las almas;y para desahogar el ardor de esta dulce llama, se salia al campo, y en el miraba los arboles, como si fueran hombres, teniendo entonces la vista mas clara, que aquel otro cieguezuelo del Evangelio,que à pausas recibiò la luz; lloraba tierno, y arrojavales algunas palabras de edificacion, como si les estuviera predicando. Y en summa, entre esta lucha amorosa, con sosegada inquietud,buscaba alivio à su alma.Pedıale à Dios se dignasse de recebir sus deseos,y le cōcediesse el beneficio de morir predicādo Oyò el Señor sus voces moviēdo el corazō de sus Prelados; y asi por obediencia ,baxò al Hospicio de su Convento (como emos dicho) para el empleo de su ministerio Apostolico.

O como es cierto que este nuestro Jacob siguiò los passos de aquel en el camino de la Charidad,con la mayor perfecion! Amaba este à Rachel. y ella correspondia a su fineza con intensissimo amor;pero como los hijos son sus frutos,viendose esteril, se quexò diziendo: esta pena me à de acabar la vida. O concedeme hijos,ò dame por muerta: *Da mihi filios, alioquin moriar.* Estraña resoluciō,dize mi Angelico Doctor (65)Singular afecto! Modo raro ! Amar , llorar , y morir , mas explica impaciencia, que amor. Pero no, no es sino uno,y otro; porque son unos deseos, sobre impacientes, amantes: con que primero elige el no ser, que avèr de ser, y no tener hijos del amor.

Como no llamarè Yo impaciētes a aquellos amantes deseos de predicar, y morir, hasta tener hijos que darle à Dios? Y què grado serà el deste amor, sino heroyco , y Divino? Pues, como dize el Angelico Doctor:(66)solo la charidad es la q̄ elevando los actos de las demàs virtudes, substancialmēte constituye sus grados por heroycos. Dixe substancialmente: porque de la charidad a de nacer lo elevado ; pero no basta qualquier acto de charidad,sino es precisso,que sea con tal modo,q̄ se eleve sobre los demàs actos,que comunmente exercitā los hombres justos. Y asi lo heroyco (dize el Santo 67) no es distinto habito, sino modo elevado de la misma virtud.

Veamos pues como este Jacob fuè heroyco en su amor para con el proximo, siguiendo el movimiento que tienē los Angeles quando por compasivos, baxan del principio del amor , q̄ es Dios, por el camino de la charidad al proximo. Como cumpli-

(65)-D.Th.Opus 61. de AmoreDei Amoris perfecti est,impatienter appetere. Accipe Rachelem, impatiens desiderij da mihi, ait, filios, alioquin moriar. Per impatientiā plorantes vidi, morientes nō vidi. Non ne impatienter minatur, ut etiam vitā abjiceret ; malens nō esse,quā sine eo,quod appetit esse?

(66)D. Th. 2. 2. q.59.art.2. ad 2. Virtutem, quam Philosophi vocāt heroycam , seu Divinam, secundū nos, pertinet ad dona Spiritus Sancti.

(67) D Th. 3.p. q.7.art.2. ad 2. Habitus heroycus, vel Divinus non differt à virtute communiter dicta, nisi secundum perfectiorē modum; in quātum, scilicet,aliquis est dispositus ad bonum quodā altiori modo: quī communiter omnibus competit.

pliria aquellos deseos tan amantes, como impacientes de tener hijos? Valiendose de la misma traza q̃ Rachel para con Jacob, la qual dixo; tengo una esclva que se llama Bala; recibela por muger, avèr si logro la dicha de tener por este medio los hijos que tanto deseo. Asi se cumpliò, dandole Dios à *Dan, y Nepthali.* En cuyo mysterioso suceso se manifiesta la charidad del V.P. en su Predicacion; pues enamorado de Dios, qual otra Rachel (como dize S. Thomàs 68) à fuerza de las perfecciones q̃ su ilustrado entẽdimiento descubria en el amado: ya que en èl no lograva tener los hijos (que son los sosegados afectos de la Divina contemplacion) recurria à la vida Activa, que es su hermana (como lo son Rachel, y Lia) y sirviẽdose del la imaginaciõ; como esclava suya: puso los ojos en sus dos objectos, uno horrible, y penoso, y otro deleytable; con los quales persuadia, y representaba à sus oyentes: en el uno, el rigor del juyzio; y en el otro la suavidad, y dulçura del premio.

Asi empezò su predicaciõ el Siervo de Dios por lo estrecho del juyzio, y lo grave de la pena. Pero viendo, que en este objecto, y su representacion, no hallava tan cumplidos sus deseos: se valiò de la otra consideracion, predicando la misericordia, y lo cierto del premio cõ una tan dulçe, y abundãte suavidad por cuyo medio logrò innumerables cõversiones; y en ellas, la hermosa generaciõ de espirituales hijos, en Nepthali represẽtados.

Y conociendo el Siervo de Dios, què el origen de su felicidad, y el lugar donde avian nacido aquellos santos deseos de la salvacion de las almas, avia sido su Convento; solia algunas veces salir del Hospicio à el Monte, por el camino del Amor, para descansar en los braços de su amado, y alli cobrar nuevas fuerzas, y aliento para baxar por el mismo camino del amor à los proximos: y como eran tan del agrado de Dios, le daba cumplimiento à sus deseos. Digalo este caso.

Estando una semana Santa (dize el V.P) *en mi Convento con animo de recogerme un poco, empeze Viernes Santo à tener grandes deseos de venirme à Cordoba: resistiles al principio; pero hizieron tanta fuerza, que huve de pedir licencia à mi Prelado, y con ella baxè con acceleracion; sin saber por què; pero no huvè llegado, quando me llamaron para dos enfermos; el uno de edad de ochenta años, quien dixo: estaba esperando para confesarse conmigo, pues auque ya lo avia hecho, y estaba oleado, pero tenia ciertas culpas graves por verguenza calladas desde mozo; confeselo, y à las dos horas muriò. Pasè al otro, cuya conciencia estaba de muchos años sacrilega, y hizo*

(68) D. Th. sup. 30. Ge. sic ait, ad locum hunc. Per Dei amorem::ratio ad ipsum speculãdum fortius incitata, mori se æstimat, nisi, instar sororis, liberos gignat: & quia hoc per se nõ potèst, id circo famulam suam, id est, imaginationẽ, viro suo tradit, ut filios gignat, non sibi sed rationi. Quia vero imaginatio in duo currit genera objectorũ pænarum infernalium, & terribiliũ judiciorum: ideo hic filius Dan, id est judicium vocatur. Secundus filius est, imaginaria speculatio æternorũ præmiorum:: & ideo hic Nephthalim, id est, conversio nominatur, cũ per abundantia sua virtatis omnia pace repleat.

hize lo mismo. No puedo numerar los muchos casos semejantes à estos; aunque si gritar las misericordias de Dios. Assi caminaba en mi Hospicio.

Ya emos visto en relacion de este Siervo de Dios, los passos que daba en el camino de la Charidad, siendo incansable en la prolija tarea del Pulpito, y Confessonario, y qual otro Jacob, de dia, y noche, al Sol, y al frio, al agua, y al yelo, negando à su cuerpo el descanso, y à sus ojos el sueño. (69) Estaba siempre prompto à qualquier hora que le avian menester sus proximos; durando esto, no el espacio de veinte, como Jacob (70) sino el de quarenta años, solo à fin de que el rebaño de Christo hallasse el agua saludable de su Doctrina en Pulpito, y Confessonario. No era este passo por el camino de la Charidad tan corto, que le pudiesse alcançar en la imitacion en todo su tiẽpo, alguno. Predicaba Domingo por la tarde las Quaresmas en el Conto. de S. Pablo; y acabado el Sermõ, se sentaba en el Cõfessonario: todos nosotros lo viamos, y lo admirabamos. Pero q̃ mucho, si la fuerza del amor era tã robusta, q̃ lo q̃ entre muchos cõ trabajo se hiziera, èl solo cõ grã facilidad lo cõseguia: al modo q̃ Jacob (71) quando acercandose al pozo, viò las ovejas de Laban sedientas, y en presencia de los Pastores, arrimò el ombro a la piedra, y la levãtò èl solo para q̃ beviesse el ganado. No era su peso tã ligero, que aunque quisiesse alguno de los Pastores (dize mi Angelico Doctor) pudiera levantarla solo: (72) pero pudo este mas, porque, como dize el Texto, viò venir à Rachel con su ganado, (73) y luego que estendiò la vista, se fuè el corazon tras ella. Donde se conoce, que las manos sirvieron à la fortaleza como de instrumento, pero todo el vigor, y valẽtia naciò de la fuerza del amor, y de su impulso: q̃ es otro nuevo hijo de Jacob llamado *Issachar*, en quien està representado (segun S. Thomàs 74) un cierto gozo espiritual tan sabrosamente deleytable, que le hazia ligero el peso; y assi aplicaba el ombro para llevarlo, con universal alegria de los fieles quando le dezian: que porque no avia admitido las dos Mitras? Respondia con mucha gracia: *Para que me quieren Obispo, si assi trabaxo mas?* Explicavase assi el Siervo de Dios por lo incompatible q̃ tenia la Dignidad con aquel lleno del todo para todos, y à todas horas: lo qual podia hazer con facilidad, viendose sin esse cargo. En cuyas referidas palabras se conoce claro: que de la Dignidad solo huia la honra, pero no el peso; y assi sin ser Pastor, cuydaba agenas ovejas, como aquel otro Jacob: (reparo que hizo S. Ambrosio) porque el

(69) Gen. 31. v. 40. Die noctuque æstu urebar, & gelu, fugiebatque somnum ab oculis meis

(70) Gen. ibi v. 41. Sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi.

(71) Gen. c. 29. v. 8. non possumus donec omnia Pecora congregentur, & amoveamus lapidem de ore putei, ut adaquemus greges.

(72) D. Th. sup. lit. Ideo ille puteus stabat sic clausus, ne quilibet pro libito inde posset aquam haurire.

(73) Gen. ubi sup v. 9. & 10. Adhuc loquebatur, & ecce Rachel veniebat cum ovibus Patris sui: quam cum vidisset Iacob, amovit lapidem, quo puteus claudebatur.

(74) Gen. 49. v. 14. & 15. Issachar, asinus fortis, supposuit humerum suum ad portan-

el amor no ſabe eſtar ocioſo, y aſsi no mira con quien trabaxa; ſino porquiẽ ſirve: no ſe embaraza en q̃ las ovejas ſean agenas, ni ſe le haze eſtraño, porq̃ ſu amor es peregrino; y aſsi ſe acomoda à todos. (75)

Preguntemoſle à nueſtro Jacob, de donde le vino tanta fuerza, vigor tanto, y paſſos tan heroycos de Charidad? A que reſponde: *Nada quiero para mi, ſino para la pura gloria de Dios, à quien continuamẽte pido: q̃ no me premie mis obras.* En cuyas palabras ſe deſcubre manifieſtamente el porquè de lo heroyco de ſus virtudes. Todas las referidas en eſte camino explican la ſubſtancia de la Charidad; pero ſolo aqui es donde ſe deſcubre aquel elevado modo porque ſe conſtituyen heroycas. Eſta es aquella dulce viſta de Jacob quando mirò à Rachel, que es la intencion principal, y fin de todo lo que el hombre haze, y de donde le viene todo el valor, y exceſſo ſobre los demàs amantes: con que ſolo èl puede conſeguir lo que otro ninguno haze.

Eſtando la Charidad en eſte grado, no puede vivir ſin zelo tã fuerte, y robuſto, que pueda por enojado, oponerſe à todos los vicios; y con la miſma valentia ſe debe oponer, y poner como muro de la caſa de Dios para ſu defenſa. Eſte es aquel otro hijo de Jacob llamado Zabulon, como dize S. Thomàs. (76) Llevado pues de eſte tan ardiente zelo, ſe arrojaba intrepido à remediar las ofenſas hechas contra Dios, aunque fueſſe à coſta de ſu reputacion; por cuya cauſa padeciò mucho, ſiendo entre todos los caſos el mayor; conſeguir el que ſe quitaſſen las comedias en eſta Ciudad. Fueron poderoſos los opoſitores que tuvo, haſta conſeguirlo; porque muchos de los Señores ſe defendian cõ razones contra la miſma razon. No ignoraba el V. P. la diverſidad de opiniones ſobre ſi era, ò no acto indiferente. Pero penetraba à fuerza de las experiencias, la diſtancia tan grande q̃ ay de la eſpeculaciõ à la practica. Eſta verdad bien penetrada, le conſumia las entrañas, y daba compaſsion mirarle quando ſe ofrecia hablar de eſta materia. Pero a ninguna dificultad cediò ſu zelo, por tan robuſto, y aſsi con una hambre canina, y ſoſegada inquietud, diò bueltas a toda la Ciudad hablando, y perſuadiendo a todas las perſonas que le podian ayudar à eſte intẽto, ſin deſcanſar en ninguna, haſta que Dios quedaſſe guſtoſo, que era en quiẽ ſolo tenia ſu deſcanſo, y por cuyo amor trabajaba; y aſsi lo viò conſeguido, porque el zelo muy ardiente es en ſu carrera veloz, y preſto en conſeguir (como dize S. Tho-

dum. Et D. Th. ibi: Ac exhilarans Eccleſiam Dei.

(75) S. Ambr. c. 4. ubi ſup. Sapiẽtia regendi officium non omitit; neſcit, vel in alienis vacare, neſcit exul eſſe in peregrinis.

(76) D. Th. in Gen. 30. v. 20. Zabulon, id eſt, habitaculum fortitudinis ::: Iræ ſanctæ, & robuſtiſsimi zelus contra omne vitium :: & quod homo pro domo Domini defenſanda, ſe hoſtibus in murum opponat.

màs 77,) y uno de los grados perfectos de la Charidad. Testigo es V.S. pues firmò tan justificado acuerdo; y para q̃ fuesse mas loable à la posteridad, mandò derribar las casas, hasta los cimiẽtos. Que si à los Ecos de los Clarines, en Gericò resonaron, se hizieron memorables las ruynas de sus muros: no era razon q̃ no cediessen estas à la voz de este sonoro Clarin del Evangelio para eternizar su fama, y en ella la de la Christiandad de V. S. Esta es la substãcia del hecho; pero es razõ reparar en el modo.

Dirè en esto lo que sè de los mismos Señores que se hallarõ en el Acuerdo. Entraron en èl con dictamẽ contrario muchos, y con premeditada reflexion de unirse entre sì para oponerse à los otros. Caso raro! Llegò la ocasion de explicar sus votos; y con una dulce violencia se hallaron obligados à querer lo que no querian, y a dezir sin sentimiento lo q̃ no sentian. Este fuè el modo con que se consiguiò el deseado fin; y aunque toda la substancia de èl nace del zelo, y la Charidad: el modo por singular, lo constituye heroyco, por ser de lo que comunmente no sucede, aun entre los zelosos de la honra de Dios. *Non est distincta virtus, sed modus virtutis, virtus heroyca.*

(77) D. Thom. Opus. 61. de Amore Dei. Sextus gradus perfecti amoris est ad Deum velociter currere; nam qui amat ardentius, currit velocius, & aprehẽdit citius: nã qui in quinto gradu famem patiuntur, ut canes, quid restat nisi ut sextum ascendãt, & circumeãt Civitatem, & in creaturis meram non faciant, sed post Creatorem discurrant, & in eo quiescant.

No solo su zelo se oponia a los vicios por su deformidad; sino principalmente por ser Dios el ofendido; y assi quando estos erã en el Templo, entonces se encendia mas su enojo. Sea prueba el siguiente caso. Por los años de ochenta y dos, huvo en esta Ciudad contagio, por cuyo motivo tenia su Diputacion en todas las Puertas del campo; y estando el Hospicio, y su Iglesia immediato a una: un dia, llegada la hora de medio dia, entraron à comer en la Iglesia. Supolo el V.P. y como Varon verdaderamente espiritual, que vivia mas del zelo, que de lo que comia; se arrojò con indecible valor, y les dixo: *En la Iglesia no se come.* Voz fuè esta de tanto imperio, que no tuvo resistencia; y sin dilacion alguna salieron a la calle con la comida. Tengolo por milagro de lo heroyco de su zelo.

Sabida cosa es, como el Señor arrojò del Templo à los que le profanaban; y considerando el Doctor Angelico (78) como cedieron contra su voluntad, siendo los arrojados tan poderosos, y su Magestad un hombre a sus ojos despreciable, y de padres humildes: y concluye este por el mayor milagro q̃ Christo hizo; porque salia del rostro de Christo cierta virtud a modo de un rayo de luz, con el qual de tal suerte aterraba, que se hazia obedecer quando queria. No fuè sola una persona de co-

(78) D. Th. In Math. c. 21. v. 12 Cum esset Christus homo despectabilis, & humilis, quomodo potuit hoc facere contra voluntatem Magnorum? Hoc est maximum miraculum, quod Dominus fecit, quia virtus quædam radiabat in vultu suo, per quam terrebat homines cum volebat.

nocida virtud, fino muchas, las que al V.P. vieron diverfas veces, ya en el Pulpito, ya en el Confeffonario, y ya en la Oraciō, defpedir rayos de luz de fu roftro; y afsi fin violencia llamarè à efte triunfo de fu zelo heroyco, y fingular, milagro; pues fiendo por el oficio humilde de fu Madre, como emos dicho, defpreciable: fuè neceffario que compenfaffe el Cielo con luces, lo q̄ en la naturaleza le negaba de humanos refplandores, cō cuyas luzes fe hizo obedecer en los votos del Acuerdo, como de los que le pareciò profanaban el Templo.

No folo en efta ocafion fuè fu zelo heroyco por amante, fino tambien por zufrido. Arrojados que fueron a la calle(como fe à dicho) cerrò el V.P. la puerta de fu Iglefia; y al mifmo tiempo, bolviendo en sì (ò mejor dirè fuera de si) el principal que eftaba en la Diputacion preocupado a fuerza de que le pareciò defprecio, fe acordò del humilde oficio de fu Madre, y de la repugnancia que tuvo en fus principios la Religion para no admitirle al Abito; y dandolo todo por bien hecho, lo llenò de ignominia. A que refpondiò el V.P. por entre la cerradura de la puerta: *Señor D. Fulano, todo lo que Vmd. dize, es afsi; y mucho mas que no fabe; pero en la Iglefia no fe come.* En cuya refpuefta fe defcubre fu heroyca paciencia, con la que fe manifeftò de fu zelo, no folo lo amante, fino lo zufrido.

Zufrido, y amante fuè fu zelo, y como tal, fe le debia fingularifsimo triunfo. Afsi fuè, pues el dia figuiente advirtiendo el Cavallero en fu yerro, fe vino à bufcar al V. P. y arrojandofe a fus pies, le pidio perdon de el agravio; quien con fu acoftūbrada Charidad, le recibiò en fus braços: con que fe le vino à las mnaos la prueba q̄ necefsitabamos para el triunfo; pues; como dize S. Bernardo.(79) que cofa mas admirable fe puede confiderar, que ver à los Montes, que fon los poderofos del mundo, inclinados con vna devota, humilde, y rendida fujecion, hafta llegar à las plantas de aquel que fe dedignaban de conocer por fuperior! Y afsi por admirable, fe haze fingular, cō que à otros excede heroyco, por fu elevado modo de obrar.

(79) D. Ber. fer. 11. fup. Pfal jam cit. Incurvati funt colles mundi::: ad manum eft unde id facillimè probare poffim.

Eftos eran los refplandores, que nacidos del fondo de la charidad, y fu zelo, manifeftaba Dios en fu roftro, para hazerfe obedecer quando queria. Quantas vezes lo vimos en los grandes concurfos zelar la Iglefia? Y acercandofe à los que, por divertidos, olvidaban el refpeto de lugar tan Santo, con folo fu prefencia los componia; fiendo los que mas prefto fe inclina-

ban por sujetos, los Nobles, q̃ son montañas del mundo, à quienes inclinaba, y atraìa dulcemente cõ su charidad, y zelo. Tomaba esta (como dize S. Juan Chrisostomo 80) ocasiõ de la necesidad agena, para su socorro; siẽdo tantos los motivos, como son las necessidades. Y assi condescendia con qualquiera que le llamaba, como aquel otro Samaritano del Evãgelio, baxãdo à reconocerlas, para remediarlas, como lo diran los siguientes casos.

(80) D. Ioan. Chrisost. Homil. 22. in Epist. 1. ad Corint. Dominus perfectæ Charitatis signum dixit esse, proximum diligere, cujus ocasione tot esse videntur, quot proximi miseriæ, atque indigentiæ sunt.

Cierta noche un hombre mal herido, llegò à la puerta de el V. P. Era obscura, de mucho viento, y agua; pero antes que tocasse à la puerta, la abriò el V. P. como si ya tuviera noticia de la necessidad que le buscaba. Que la verdadera charidad no necessita de mas voz que el conocimieto de la agena miseria. Entrò el desdichado con tres heridas, y algunas penetrantes (pues una, aviendo llegado la punta por la espalda, salia por la boca del estomago) y de las otras era tanta la sangre que corria, que no pudiendo dar mas passo, cayò pidiendo Confession casi difunto. Pusole el V. P. la mano sobre el ombro. y dixo: *Despues de esso, no as de morir de esta, Iuan.* Confessole: diòle los Santos Sacramentos, y preguntandole como se hallaba? Respondiò: apenas durarà mi vida un quarto de hora, segun me siento, y la mucha sangre que arrojo. *Donde tienes las heridas?* Preguntò el V. P. Y respondiendo el uno: aqui; y passando el otro las manos por ellas, se cerraron todas; menos la de una muñeca, que le avian passado con una estocada, y siendo el dolor muy crecido, le dixo al V. P. esta esta, es la que mas me atormenta. A que respõdiò: *Essa no quiero, q̃ eres algo inquieto, y te conviene vivir con trabajo.* Durò muchos dias la curaciõ, y aunque sanò de la herida, quedò de ella manco. Que diremos deste caso? Sino que la charidad deste V. P. condescendiò compassiva, como aquel otro Samaritano Christo, que baxò del Cielo à curar nuestras heridas, para que con la union, y contacto de su naturaleza Divina à la nuestra, fuessemos participantes (como dixo S. Ambrosio 81) de su celestial Reyno; y por ello le asegurò en ambas saludes, confessandole primero, conque atendiò à la salud de su alma, y despues a la del cuerpo: dexò la una herida, que aunque sanò de ella, no fuè con tanta seguridad, que no dexasse reliquias; como aquel Samaritano Christo, que aunque remediò la humana naturaleza, no quiso restituirla a aquella su primera integridad: para que, teniendo siempre presente de su antigua enfermedad el recuerdo, no le fuera tan facil olvidar el beneficio:

(81) D. Ambr. in Luc. c. 6. l. 5. post init. Denique ubi descendit invenit infirmos::: Et ideò unumquemque in inferioribus sanat, hos est, à libidine revocat, injuriam cæcitatis avertit. Ad vulnera nostra descendit, ut usu quodam, & copia suæ naturæ comparticipes nos faciat esse Regni cœlestis.

En otra ocasion tenia una muger un hijo muy malo (era del pecho) trajolo al V.P. para que le dixesse un Evangelio; pero muriò en el camino: daba vozes la madre cō irremediables lagrimas (digo sin remedio à los ojos del mundo, pero no à los de la charidad; que en las mayores dificultades, se halla mas prompto.) Recurriò à Dios la muger, y teniendo presente la santidad del Padre, se dixo a sì: Vivo le traje, y vivo me le ha de entregar. Entrò por la puerta de la Iglesia continuando sus lastimosas vozes, è informado de todo el V.P. la cōsolò diziendo: *Calle, que no serà muerte sino desmayo.* Instaba ella con lagrimas, ponderando todas las señales, desconyuntado el cuerpo, quebrados los ojos, palido el rostro; y èl todo de difunto. Dixole un Evāgelio, y poniendole las manos en las mexillas, lo empezò à acariciar como si estuviesse vivo. Abriò el niño los ojos, mirò al V.P. y se empezò à reir como quando estaba bueno; y bolviendose a la madre, la dixo: *Ve como era desmayo? Assi lo à de dezir*; y prosiguiò: *Si el Rey le pidiera un hijo para llevarle consigo, y darle un buen empleo, no selo diera de buena gana?* A que respondiò: si, Padre, y este; *pues vaya con Dios.* Al año, y medio murio el niño, y se acordò la madre de lo que el Siervo de Dios le predixo, y lo llevò con gran conformidad.

Cierto pobre oficial casado, y con muchos hijos, en pocos dias cegò, y afligido de hallarse sin poder trabajar en su oficio de herrero de que pendia el sustento de toda su familia, recurriò al V.P: compadeciose este, y le aplicò à los parpados un poco de azeyte de la lampara de Nra. Señora, y le dixo: *Tenga Fee, espere en Dios, y en la intercession de su Madre, y presto verà, y seguirà, como antes, su trabajo.* Esto fuè Sabado, y el Lunes inmediato amaneciò con vista, trabajando en su oficio, y hasta oy se conserva bueno. Sanole mas la virtud Divina al contacto de tā venerable mano, que el licor que le aplicò, pues este mysterioso, solo manifestò su charidad compassiva; q̄ en las obras de Dios, los instrumentos de q̄ se vale, no ayudan, sino obedecen: como aquel lodo que para dar vista al ciego tomò el Salvador en sus manos, en las quales el lodo diò luz, y en otras, ceguera.

Estos son algunos de los muchos prodigios que Dios obrò por la charidad de su Siervo; dexando la narraciō de los otros para mas dilatada Historia. Pues què dirè de sus limosnas, con licencia de sus Prelados? No es facil reducirlas à numero; pues como dize el V.P: parece andar en competencia la liberalidad

Di-

Divina, y su charidad. Todo su anhelo era desnudarse, y ser verdaderamente pobre, repartiendo entre sus hermanos los Religiosos, hasta la ropa que mas necessitaba. Quantas vezes se quedò desnudo con los rigores del frio, solo por socorrer al pobre? Y quantas multiplicò el Señor en manos de estos la limosna que de èl avian recibido? Y quantas pidiendole el Prelado diversas cantidades para el sustento de los Religiosos, con un solo suspiro, y levantar al Cielo los ojos, fuè immediatamente remediado?

Estos eran los passos de nuestro Venerable Jacob en el camino de la charidad para cō el proximo, en cuyo grado le naciò, como virtud, una hija llamada *Dina*; pues (segun mi Angelico Doctor 82) *est virtus verecundiæ*: q̄ es una confusion, q̄ al hombre mas justo llena de rubor, originado del conocimiēto de sus obras; porque siendo cierto, q̄ no ay hombre tan justo, q̄ mientras pisa la tierra de su mortalidad, no se le pegue algo del polvo con imperfecciones, y defectos, casi precissos en la humana miseria: de esta verdad tomò ocasion para poner en juyzio todas sus obras; y poniēdo los ojos, no en lo heroyco de ellas, sino en sus faltas: todo le parecia poco, y llamaba à su vida, como otro Isaias (83) paño immundo, que no se puede dezir sin verguenza. Dezia, no conocer aver hecho obra buena; y movido de este afecto, dixo à su Prelado: Padre, *aquì me hallo sin obediencia, y fuera de mi Convento, sin hazer nada: si à V.P. lè parece, me ire con mis hermanos, donde rezando con ellos el oficio Divino, harè alguna cosa, si quiera para ganar la comida.* Quiso cierta persona consolarle, y le hizo presente lo mucho que avia trabajado. A que respondiò: *No puedo negar essa verdad; pero como? Con què defectos? Què sè Yo, si mirados por aquellos ojos Divinos, à quien nada se esconde, se encontrarà algo que lè pueda ser agradable?* No negò S. Pablo que avia trabajado mas que todos: *Plus omnibus laboravi.* Es verdad, dize S. Juan Chrisostomo; pero no dixo, que avia merecido mas: *Non dixit: plus omnibus merui; sed plus omnibus laboravi.* Y es la razon; porque en este grado, dize mi Angelico Doctor (84) à el amor todo le parece nada, y asi lo grande, es en sus ojos pequeño, lo mucho le parece poco, y la duracion de muchos años, la ciñe à pocos dias, que son los tres grados mas elevados de la charidad.

Este es el grado de amor, en que nuestro Jacob estaba; pero tan escondido à sus ojos, que el mismo amor lo aniquilaba; y asi dezia: *El mesmo amor que me haze, este me està deshaziendo.* De aqui na-

(82) D. Th. ad c. 29. v. 21. Gen. Quia vero non est justus in terra, qui non aliquando peccet, nihilque imbecillius, quàm tantū zelatorem esse, & vitiorum objurgatorem, & post tantum zelum, in pluribus defectibus invenire se ipsū: idcirco post hanc, nascitur Dina, idest, virtuosa verecundia, per quā quis causam, & judicium (quod sonat nomen Dinæ) contra se ipsum iterato asurgit, arguit enim homo se ipsum causās, quod post tot ac tanta exercitia, & specialiter, post tantū zelum, in alios ipse deficiens, etiā nihilominus reperiatur.

(83) Isai. c. 64. v. 6. Quasi pannus mēstruatę universæ justitiæ nostræ.

(84) D. Th. Opus. 61. sup. citat. Anima pedem ponit tripliciter cū operatur magna, & reputat parva. Operatur multa, & reputat pauca. Operatur diu, & reputat breve; & videntur ei pauci dies præ amoris magnitudine.

nacia aquel padecer tã interior, cuyo peso haze temer à los mas fuertes ombros. Miravase apartado de Dios, y de su amistad cõ una separacion irrevocable; en cuya afliccion estando un dia, le dixo à una persona de su confianza. *Amigo donde està Dios? O quien fuera amigo suyo!* Dezialo esto con un tan vivo dolor, que corriã por sus mexillas las lagrimas, cuyo animo explicaba la tormẽta que padecia su corazon, donde las encontradas olas de sus afectos, le levantaban a lo mas superior del sentimiento, para sumergirle en un mar de amarguras, à lo mas profundo. Y assi en una de sus Cartas dize, valiendose de las palabras de David: fixo estoy sin poder moverme, en el lugar mas profundo de mi nada; y no hallo sobre que estribar: *Infixus sum in limo profundi, & non est substantia.* Otras vezes à la vista de sus passados defectos, le parecia abrirse el Infierno en bocas para sepultarle, y dezia: *No temo la pena, sino la ofensa contra Dios hecha.* Y rodeado de tantos, y tan diversos dolores, les llamava Infierno, y dezia: *Assi les llamo, no por la inquietud, sino por la congoxa.*

Assi se miraba à su modo, perdido, y anonadado, como sino fuera para con Dios digno de estimacion, sino de desprecio. No son estos afectos (dize S. Bernardo 85) humanos, sino celestiales. O mil vezes aventurado aquel à quien en esta mortalidad se le concediò tan gran beneficio! Que Yo desde luego le llamarè Santo. Y por quanto alma tan perfecta como esta, tã zeladora de la gloria de Dios, tan humilde que se averguenza por amante, de lo poco que à hecho; pide (segũ S. Thomàs 86) ya ser elevada à otro mayor grado de perfeccion: es tiempo de que, como otro Jacob, se le dè la fecundidad q̃ desea su amor en los brazos de *Rachel*, con sus dos ultimos hijos, *Ioseph, y Benjamin*, que, por mas perfectos, hablaremos de ellos en los caminos de Dios.

CAMINO QVARTO.

Vias Domini.

Fuerõ los dos ultimos hijos de Jacob, *Joseph, y Benjamin*; à los quales, como virtudes, corresponde el conocimiento, y Amor de Dios, mas elevados con el estrecho lazo de la union. Consiste esta en aquel toque substancial, y Divino, que en el fondo de el alma, qual otro vientre de Rachel (87) mediante las dos potencias, entendimiento, y voluntad, produce el amor; donde à el entendimiento con una elevadissima, y sobrenatural luz, le parece, no que cree, sino que vè à el Amado, y sus perfecciones.

(85) D. Ber. l. 10. de dilect. Dei. Beatum dixerim, & Sanctum, cui tali in hac mortali vita aliquid experiri donatum est. Te enim quodãmodo perdere tãquam qui nõ sit, & à te ipso exinaniri, cœlestis est conversationis, non humanæ affectionis.

(86) D. Th. ad cap. 29. v. 22. Gẽ. Quia vero mentẽ sic perfectam, sicque zelantem, sicque humilem, & erubescentem cõdecet ad superna sapientiæ lumina amplius elevari: ideo tempus est omnino, quod Rachel, idest, ratio, fæcundetur.

(87) Idem. Opus. 61. qui sup. Primus affectus unionis facit stringere indissolubiliter animam. In hoc autẽ gradu quodam miro, & indicibili modo rapit, & rapitur; tenet, & tenetur; stringit, & stringitur, & una unicuique per amoris copulam sociatur.

La voluntad es asimismo elevada por una dulcissima llama de amor, con la qual le parece, no que desea à el Amado, sino que le goza.

Veamos pues, como nuestro Jacob sigue este camino de Dios por conocimiento, y amor; que son los dos passos con que se anda. Oygamos lo que dize de sì: *Yo me hallo en mi interior con dulces novedades: nada quiero para mi, ni la Gloria; porque todo lo quiero sin reserva, para dulce, y amable gloria de Dios: y si tuviera ser Divino, lo dexara por el de Dios. Assi camino ē los brazos del dulce amor.* En este grado de amor, cuyo modo, sobre admirable, es indecible, con una dulce violencia arrebataba su alma à Dios, y era igualmēte arrebatada. Teniale en sus brazos, y era sostenida de èl: estrechabase, y veiase de èl estrecha: que es el primer efecto de la uniō, como dize S. Thomàs. (88) Por esto (dize) camina en los brazos de Dios. No era menos estrecho, que dulce este lazo, conq̄ ardia el amor; y assi dize, hallarse en su interior con dulces novedades (que es otro nuevo efecto de la union, segun el Santo) porque la diversidad no se puede gozar sin deleyte. Siguese à estos dos el supremo efecto de la uniō, q̄ es: asemejar totalmente el alma del Amado quanto le sea possible, lo que consigue en aquel tā dulce, como benigno coloquio q̄ cō Dios tiene, con el qual es el alma sabidora de la benignidad con que Dios la trata, (89) y de su operacion; y es en lo que consiste aquella tan alta perfeccion, à que convidò el Salvador, diziendo: sed perfectos, assi como vuestro Padre Celestial lo es. (90) Cuyo grado explica el V. P. en las palabras que dize: *Si tuviera ser Divino, lo dexàra por el de Dios.* Este es un afecto expressivo de la mayor semejanza cō el Amado. No ignora aqui el amor la distancia infinita que ay entre el alma, y su Criador: y assi conoce ser impossible tener igualdad en la semejanza; pero como la voluntad ignora los limites de su esfera, forma de los mismos impossibles gradas para subir à lo que desea. Pero demos por possible lo impossible; concedamosle que fuesse Dios por naturaleza, y que Dios solo lo fuesse por participaciō parece q̄ no lograra, ni aun de este modo, su deseo por impossible; pues no quedando de los dos mas que uno, que fuesse Dios; no conseguia lo q̄ tanto deseaba, que era ser semejante à Dios, porq̄ ya èl no era el Dios. Assi es verdad; pero no se pudiera negar, que siendo Dios, hizo al que no lo era, Dios, en cuyo instante se verificaba una perfecta igualdad, y semejāza por naturaleza, aunque en el otro ins-

(88) Idem. ibi. Secundus effectus unionis est suaviter ardere.

(89) Idem. ibi. Oportet eum, qui cū benigno Deo loquitur, configurare se maximè similimum, ut est possibile; sibique conscium esse benigne operationis.

(90) Math. 5. v. ult. Estote ergo vos perfecti, sicut Pater vester cælestis perfectus est.

tante, en que se consideraba deshecho por averlo hecho, no huviesse igualdad; y aun ẽ esta cõsideraciõ le parecia à el amor, lo avia de conseguir: porque no pudiendo durar los dos, como distintos, mas queria durar en Dios, que en sì.

Ya està visto lo heroyco del amor; pues consistiendo este en un modo tan elevado, que excede à todos los demas, q̃ comunmente aman con sobrenatural amor, en qualquier grado de esta union, se verifica esta verdad, por ser qualquiera de ellos elevada: pero siendo este, entre los heroycos, el supremo: hallamos, que aun en lo heroyco, encontrò su amor traza, y en ella el modo de lo mas heroyco.

Toda una noche lucha con Dios Jacob: *Vir luctabatur cum eo.* Dexase Dios vèr de Jacob en la lucha: *Vidi Dominum facie ad faciem*, y queda triunfante su amor: *Contra Deum fortis fuisti.* En la lucha le estrecha, le tiene, y es tenido, que es el primer grado. En la vista de Dios: *Vidi Dominum*, el deleyte de la union, que es el segundo. Y el triunfo, la similitud: *Contra Deum fortis fuisti*, que es el tercero; y en este consiguiò la Bendicion: *Et benedixit ei.* En todos estos grados estuvo lo heroyco del amor de Jacob. Pero porquè en este ultimo es donde Dios le bendice? Porque en este (dize mi Ange. Doct. 91) como superior, cõfirma los otros dos. Y assi este es el grado mas superior entre lo heroyco. Y portanto con un elevadissimo, y Divino modo el amor de este V. P. practicaba en este estado todas las virtudes; y assi dezia: *Deseo que todos los poros de mi cuerpo sean lenguas para dar à Dios perpetuas alabanzas.* En que manifiesta, que alma potencias, y sentidos con todas sus fuerzas interiores, y exteriores las reservaba para Dios, sin que otro amor estraño se llevasse alguna parte; y assi quedaba su amor incorrupto; que es el grado heroyco de la templãza (como dize S. Augustin, (92) de q̃ nacian los raptos, y extasis tan frequentes, especialmente quando celebraba el Santo Sacrificio de la Missa: y en estos ultimos quatro años de su dichosa vida se lebãtaba el cuerpo en el ayre, y otras vezes se quedaba extatico sin movimiento alguno con la sagrada forma en la mano, quãdo la dispẽsaba à los fieles: despues de lo qual q̃daba el cuerpo tan quebrantado, que es indecible su tormento; pues se aumentaba este dolor mas à los muchos, q̃ padecia de piedra, ijada, y flatos: todo lo qual tolerba su amor sin alterar su animo; que es en lo que consiste (segun S. Augustin (93) el grado heroyco de la fortaleza de el amor Divino. Y assi sirviendo

solo

(91) D. Th. In Gẽ. 32. v. 28. Sed fortè quæres, quid facit hoc ad benedictionem? Dicendum, quod illud est benedictio commendãs, & confirmans donum gratiæ primò datum.

(92) D. Aug. de morib. Eccle. t. 5. cap. 15. Summũ bonum appetere est toto corde, tota anima, tota mente Deum diligere, à quo existit, ut incorruptus in eo amor, atque integer custodiatur, quod est temperantia.

(93) Idem ibi.

solo à su Amado, triunfava del amor, y explicaba lo perfecto de su dominio en estarle mas sujeto; que es en lo q̃ consiste lo heroyco del amor en la virtud de la justicia (como dize S. Agustin (94) y diò la razon S. Thomàs (95) Porque entonzes es una cosa mas perfecta, quando, por vnida, està mas sujeta a aquel, que le dà la perfeccion, como lo està el cuerpo al alma, y el ayre a la luz; pues quando estos estàn mas sujetos, entonzes estan con mayor perfeccion: y consistiendo el verdadero dominio de el hombre en su libertad, nunca es mas libre, que quando mas sujeta tiene su voluntad a la Divina, de quien recibe toda su perfeccion. De que se sigue, no otra menor, que es una cierta sagacidad, con la qual elige, y separa los medios mas cõducentes para conservarse en el estrecho lazo de la vniõ, apartando de sì todo aquello, que le puede servir de impedimento, conque assegura este fin; que es en lo que consiste la virtud de la Prudencia, como dize S. Augs (96) Este fuè aquel especialissimo Don, conque Dios dotò a su Siervo, que fuè la discreciõ, que universalmente tuvo; assi para el consejo, en lo que se le consultaba, como en la predicacion: haziendo eleccion de las materias, segun la calidad del auditorio, assumpto, y demàs circunstancias, con una sagacissima penetracion de la Sagrada Escriptura, y su verdadera inteligencia. Como tãbien en el Cõfessonario, donde cõ una luz infusa prenetaba lo mas escondido de los corazones, y discernia las buenas, ò malas costumbres de los hombres, y los espiritus malos de los buenos; y con el mismo Dòn discernia las verdaderas visiones de las falsas: que son los tres modos, que (segun el Doct. Ang. (97) suele comunicar Dios à los Santos. Nace este Joseph, como discrecion de la virtud en la ancianidad de Jacob (dize mi Angel. Doct. (98) porque depende de dilatadas experiencias, assi en si, como en los otros; y de muchas diferencias de exercicios de virtud, y de diversos modos de remedios en sì, y en los demàs: y assi apenas se hallarà alguno, que sea cabalmente discreto, hasta que sea anciano; sino es q̃ Dios dispensa en esta ley comun, y obra como por milagro. Siendo esto verdaderamẽte tan claro, dize de sì: *Aun no era Confessor, y ya venian à pedirme consejo en materias de Espiritu.* Esto es lo que no puede entender S. Thomàs, que haga Dios sin milagro. Conque es precisso concederle una discrecion milagrosa, no solo en la adquirida, sino en la prudencia infusa. Fuè maravillossa su discrecion, y con ella conocia los

Fortitudo est amor facilè tollerãs omnia propter quod amatur.
(94) Idem ibid. Iustitia est amor soli amato serviens, & propterea rectè dominans.
(95) D. Thom. in Epist. 1. ad Rom. c. 1. Servitus videtur esse abiecta conditio, sed redditur commendabilis ex quo additur, Iesu christi: quod tanto aliquid est perfectius, quanto magis suæ perfectioni subijcitur: sicut corp9 animæ, & aer luci.
(96) D. Aug. ibid. Prudẽtia est amor: exquibus adjubatur sagaciter seligens ab eis, à quibus impeditur.
97) D. Th. sup. Litter. Deus diversimode distribuit Sanctis suis; nam quidam habent sensum ad discernendũ mores hominum; quidam ad discernendum spiritus malos ab Angelis bonis; quidam ad discernẽdum visiones à Deo immissas.
(98) D. Th sup. Litter. Hic nascitur in senectute Iacob: & certè vix est aliquis plene discretus, usque quo sit senex, nisi

pecados, que ocultaban por vergüenza, y esto cõ tan clara luz, que aun negandolo ellos, se mantenia firme en su dictamen. Y huvo algunos, conquienes estuvo porfiãdo por espacio de media hora. Vna fuè muger, la qual despues de el referido tiempo, dando un grã suspiro, cayò en el suelo, y confortada por el V. P. confessò ser asi; y que avia muchos años, que tenia calladas diversas culpas graves. Los casos à este semejantes, dize, *fueron innumerables*: y que se hallaba con una cierta fuerza interior hasta manifestarles sus pecados. Beneficio, que naciendo de la intima familiaridad que el alma tiene por unida cõ Dios, (como dize S. Thom. (99) siente una gran confianza hacia èl, y una mocion, ò instinto en lo mas intimo de el alma, con el qual descubre en Dios, lo que estaba mas oculto. Y asi dize: *Hallavame en el Confessonario interiormente tan recogido, que era menester hacerme fuerza para dezir lo precisso.* Donde se descubre aquel tan estrecho lazo de la union con Dios, donde las dos potẽcias, como los dos hermanos Joseph, y Benjamin, se unian en el conocimiento de Dios con excessos de amor: y al modo, que el Infante en los brazos de la Madre, sin perderla de vista, se alimenta de sus pechos, en que està todo su deleyte; asi este nuestro Jacob descansaba en los brazos de Dios, dõde sin interrumpir el actual exercicio del dulze amor en el mismo Dios, a quiẽ miraba, descubria sin medio alguno (en quanto permite el estado de esta presente vida) los pecados escondidos de los proximos, y asi no se podia contener sin manifestarlos.

Como ni tampoco pudo Joseph contenerse en presencia de sus hermanos, hasta que claramente les dixo, y descubriò su pecado. Yo soy, les dize, aquel, que vendisteis en Egypto: *Ego sum, quem vendidistis.* Muchas vezes estuvieron sus hermanos en presencia de Joseph; pero nunca les manifestò su culpa, hasta esta ocasion. Es verdad, porque solo en esta se abrazaron (como dize el Texto (100) y vnieron cõ estrecho lazo los dos hermanos Joseph, y Benjamin. Avia este baxado de la tierra de Palestina à la de Egypto, en cuyo descenso se significa la interrupcion que el alma haze, quando se aparta de la contemplacion de las cosas eternas, por atẽder à las precissas de esta mortalidad, (como dize Sto. Thom. (101) Como asimismo en el abrazo de los dos hermanos, y en el osculo amãte se; significa la concordia, y discreta vnion de estas dos atenciones, donde sin faltar la vna de la cencilla vista, y amor de Dios, estrecha

con

hoc fit à Deo supra legem communem, & quasi miraculose.

(99) Idem, ibid. Si quæris, quomodo Ioseph ipse sciebat? Dicendum, quod per intimum instinctum, & sensum Divinæ familiaritatis ad se.

(100) Genes. 45 v. 14. Cumque amplexatus recidisset in collum Beniamin fratris sui.

(101) D. Thom. vbi sup. Cum Bẽjamin in Ægiptũ ad Ioseph dicitur descendisse: fig-

con el otro brazo el cuydado de lo temporal, y lo contempla en el mismo Dios. Y por tanto, assi como no se pudo contener Joseph en esta ocasiō sin descubrir el pecado, q̄ tan manifiesto estaba à sus ojos; de la misma suerte N. Jacob, puesta la interior vista en la contēplacion de la Divinidad, sin interrumpir esta, atendìa à examinar las conciencias agenas, descubriendo en ellas el pecado, sin poderse contener hasta decirlo: *Non se poterat ultra cohibere.*

Confessò el V. P. la especial asistencia, q̄ de Dios tenia para conocer los corazones de los que a èl llegabā (como Joseph lo hizo cō los que estaban pressos en la carcel de Egypto) pero no por esso (dize el Ang. Doct. (102) q̄ esta asistencia fuesse siēpre, y assi regulaba su conocimiēto por el beneplacito Divino; por quanto esta luz no la comunica Dios cō permanencia, sino de passo: pues para esto era precisso q̄ fuesse un habito, y facultad infinita, y este no se comunica à ninguna pura criatura. Y por tāto, no digo, q̄ el V. P. conociesse todos los interiores de los que cō èl confessaron, (prevencion, que me parece precissa para los q̄ saben poco, y que no se dèn por tan seguros, por aver tenido la dicha de confessarse con èl; sino que estèn ciertos, en que el camino precisso de assegurar su conciēcia es governarse por la Fè, y por lo q̄ N. Sta. Madre la Iglesia en este Sacramēto dispone, y ordena: Siendo obligacion indispēsable manifestar sus pecados al Cōfessor, como estàn en su conciencia, advierta los, ò no el Confessor: pues es muy possible, q̄, ò por falta del precisso examē, ò por fragilidad de la memoria, ocurrā despues algunos pecados graves, en cuyo caso, no ay duda, que es precisso sugetarlos al Sacramēto, aunque huviessen hecho Cōfessiones con el V. P. pues pudo Dios no manifestarselo, como à Jacob le ocultò el hurto de los Idolos: *Nesciebat quod Rachel furata esset Idola Patris.* Y no obstāte era Patriarca, y Profeta; y aun siendo el pecado de malicia, pues (como notò Lipomano 103) por los Idolos hablaba el Demonio. Y S. Juā Chrisostomo dize (104) que los ocultò por idolatrar en ellos; aunque disculpa la accion de tanta malicia, el Ang. Doct. (105) Pero para mi intēto principal poco importā estas opiniones. Lo cierto es, q̄ Laban quedò engañado: *Sic delusa est solicitudo quærentis*; y que Jacob no lo supo; pero esto de saberlo todo, dize Ruperto (106 se queda solo para Christo, aunque la ignorancia de el Fariseo se persuadiò à q̄ no era Profeta; porq̄ no avia conocido à aque

nificatur revocatio intuitus mentalis à contēplatione æternorū: Per actum verò cum Ioseph, & Benjamin cum se mutuò amplexātur, & osculantur, designatur, mutua concordia discretionis rationabilis, & cōtemplationis.

(102) Idem ibi. Ioseph non innuit, nisi Deum sibi assistere ad ipsum, prout expedierit illustrādum, nisi sub certa mēsura beneplaciti Dei; quod autem per aliquem habitum luminis creati posset scire omnia, non videtur possibile; quia omnis habitus creatus, est finitus.

(103) Lipom in Cath. sup. Litt. Erant imagines falsæ deorum, quæ ex se resposa dandi nullam, inquam, habuerunt virtutem; sed ob peccata hominum ejs fidem habentium, hoc permissit justus Dominus.

(104) D. Chrysost. in Cath. Lipom. Adhuc patern in habitu [illegible] consuetudinem, Idolorum cultui [illegible]

lla gran pecadora, que se pusò à sus pies: *Hic, si esset Propheta, sciret quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est*. De todo lo qual se infiere; que el Profeta no lo sabe todo, y que el penitente debe governar su cõciencia por lo que enseña la Fè, y ordena Nuestra Madre la Iglesia, aunque sea muy Santo el Confessor, y estè con Dios muy vnido.

No solo en el Confessionario, sino fuera de èl, fuè singularissimo su magisterio en el consejo, y assi dezia: *De partes muy distantes venian à mi.* Despues de diversas cõsultas, sin aver hallado en ninguna quietud, con la fama de este V. P. venian à consultarle. Disponialo assi Dios, para manifestar, que en èl estaba su sabiduria, y assi quedassen ambos ensalzados. Dudoso se hallaba Faraòn, consulta a los Sabios de su Reyno, y solo en el consejo de Joseph hallò descãso. Porquè no le pregunta primero? Fuè disposicion Divina, dize el Ang. Doct. (107) que cõsultasse primero à los otros, para que conociesse los excessos de la Sabiduria Divina, y fuesse exaltado Dios en Joseph, y Joseph en Dios. Assi lo consiguiò N. V. P. como aquel otro Joseph; y assi dezia: *Quiso Dios darme el nombre que no merecia; y assi me buscaban de diferentes partes.* Buscabanle, le preguntaban, y les respondia, y salian diziendo lo que Faraon à Joseph: (108) por ventura podremos hallar otro semejante à este, à quien el Espiritu de Dios à llenado tanto de su sabiduria? Este ha de ser el q̃ me à de governar, y à todo mi Reyno: ninguno se moverà sino al imperio de su consejo. No es esto de lo que se encuentra entre millares de Sabios. Estas erã las vozes conque, no solo el Pueblo, sino aun el Reyno todo, aclamaba la discrecion de N. V. P. porque su consejo era el mas prompto para buscar los medios; su juycio el mas seguro para discernir quales eran convenientes para abrazarlos, y quales nò para huirlos. A que acõpañaba vn imperio tan dulçe, como eficàz, cõ el qual, lo que avia aprobado el juycio, mandaba à la execucion; conque se hacia obedecer: que son las partes de la prudencia (segun dize S. Thom. 109) Y fuè lo que tanto admirò (dize Cayetano) à Faraòn: *Admiratus est Pharao, tum ex interpretatione sermonis, tum ex adinvento statim consilio.* Al instante se ponia en la dificultad, pero siempre se le observò: que antes de responder, se suspendia vn tanto, y en la mutacion, y recogimiento, se conocia el recurso que hacia en su interior à Dios, donde hallaba lo prompto del consejo, en que se excedia assimismo con su discrecion: pues era tanta, que po-

(105) D. Thom. sup. Litter. Satis est mirabile, quod hoc fecit, cum non sit credendum, quin à Iacob fuerit edocta, quod super omnia idolatriã fugeret.

(106) Rup. Ab. sup. Litt.

(107) D. Thom. vbi sup. Factum est, vt requisita à varijs interpretatione, tandem veniretur ad Ioseph: & sic tam ipse, quam Deus, & Dei sapientia magnificè monstraretur, & exaltaretur.

(108) Genes. 41. v. 38. 39. & 40. Num invenire poterimus talẽ virum, qui spiritu Dei plenus sit? Nunquid sapientiorem, & consimilem tui invenire potero? Tu eris super domũ meam, & ad tui oris imperium cunctus Populus obediet.

(109) D. Thom. 2.2. quæst. 47. art. 7. & 8.

dia governar aun mismo tiempo los afectos de vnion cō Dios, sin faltar en nada a lo que pedia la materia de que exteriormē te se tratataba: que es el grado heroyco, por mas elevado, de la discrecion, dize S. Thom, (110) De aqui nacia aquella inalterable igualdad, conque todos le hallaban con vn semblante, sin tener en èl mas novedad oy, que ayer. Su trato fue para todos dulce, para ninguno molesto, para con los amigos fue desinteresado, para los enemigos zuffrido, para todos biē hechor, y para muchos magnifico.

En el Pulpito fue tan igual su magisterio, como la discreciō, y sagacidad, no solo en tocar las materias mas utiles a su auditorio, sino (lo que es màs principal) en la inteligēcia de la Sagrada Escriptura, la qual daba a beber a sus oyentes, qual otro Jacob (como dize S. Thom. (111) poniendo en los Libros de la Sagrada Escriptura, que son como canales, los sentidos, sin torcimiento alguno, como aquel otro las varas, en los quales conservaba la firmeza, y rigor de la letra; y afsimismo con la delicada punta de su iluminado ingenio, descubria en las doctrinas de los Stos. PP. y sus exemplos, el sentido espiritual. Cō cuya hermosa variedad se hacian agradables sus representaciones, que atendidas por el Rebaño Catolico, se encēdia en fervorosos afectos, con los quales concebia espiritualmēte hijos; y afsi se multiplicaba (como dize Jacob) el rebaño de el Señor, que era el fruto que N. V. P. sacaba de su Divino consejo, y discrecion, con el qual traìa afsi à todos sus oyentes. Y como interiormente vivia elevado, y unido con Dios, los elevaba à todos, y vnia con su Mageftad. Quantas vezes le vimos suspenderse en el Pulpito, qual otro Pablo del Tribù de Bējamin, arrebatado con los excessos de el amor? Y por tanto, no pudiē do contenerse, manifestaba la interior comunicaciō que avia tenido cō Christo: y se descubria en lo que dezia por la boca de su Predicador, (como dize S. Thom. hablādo de Benjamin) (112) dandose à conocer, no solo en esta Ciudad, sino en todo el mundo.

Afsi estaba vnido con Christo, cuyo modo, por estrecho, le ceñia, y cō el deleyte le gozaba, dōde permanecia firme cō la mayor semejāza, sin querer apartarse de los brazos de el Amado, qual otro Jacob en su lucha, hasta que le oyò dezir: dexame, que ya viene el dia: *Dimitte me; jam enim ascendit aurora.* Este es, dize S. Thom. (113) aquel dia, que no conoze su Ocaso,

(110) Idem S. D. sup. Litt. Sumēdo discretionem prout est sufficiens ad regendum dona, & opera activæ vitæ, & contemplativæ; sic est altior discretio, quæ per Ioseph designatur, quam excessus per Benjanim.

(111) Idem sup. Litt. Requiritur providæ discretionis, sagax ingenium, vt homo sciat se diversimodè omnibus prout expedit, accommodare; oportet, quod in canalibus, idest, in Sacræ Scripturæ Libris, in quibus, aqua Divinæ sapientiæ continetur, ponat virgas. Id est, rectas, & solidas intelligentias; in quibus sic servetur sensus Litteralis quasi cortex, quod nihilominus pro eo, quod spirituales sensus exigunt, auferatur velamen corticis literalis: vt sic exempla, & documenta Sanctorum Patrum, actibus, seu affectibus spiritualiter fæcundandis appareāt

que

varia in hora feruidi cõceptus (Et paulo ante) Imperium, seu consilium super hoc, fuit à Deo datum.

(112) Idem S.D. sup. Litt. Per Bẽjamin designatur Paulus: iste fuit in mentis excessu raptus vsque ad tertium Cęlum, & ideo ex tunc Christus se non potuit cohibere quin per os Pauli prædicaretur Orbi.

(113) Idem. Super litt. Docens nos in hoc, quod ex quo incipit quasi usque prope diem cælestis gloriæ cordi illucesceret, ex tunc se inacceptabilem esse dixit.

què es el de la bienaventuranza, en la qual, abrazada el alma con Dios por la vniõ, y fruicion Divina, durarà el nudo por toda una eternidad. Pero no obstante condescendiò Dios con Jacob, y le diò prenda echandole su bendicion: *& benedixit ei in eodem loco.* Diòsela tambien à N. V. P. en el mismo lugar dõde tanto le avia servido, que fue en su Hospicio. Donde estando una mañana, despues de aver celebrado el Santo Sacrificio de la Missa, cõfessado a sus hijos, y concluydo cerca del medio dia con aquellos saludables cõsejos que acostumbraba: le diò un accidente, cuya causa se ignora; y aunque los Physicos dixeron ser Apoplegia; (No se estiende a màs su esfera) parece q̃ fue Divino impulso, y que la frequencia de los raptos, y extasis diò ocasion a la muerte, y a mejorar de vida. No faltaron para esso especiales ilustraciones del Cielo, y aun señales visibles, descubriẽdose a los ojos de almas temerosas de Dios una ventana abierta en el Cielo hazia el Ocaso: y otra persona viò un hermosissimo globo de luz, que, à manera de lecho, le esperaba para recibir su dichoso espiritu. Esta vision, al terminar su dichosa carrera N. V. P. haze mysterioso eco a la que en su primera edad tubo en el siglo, quando viò abierto el Cielo, y a MARIA Sma. a la puerta, quiẽ convidandole con vno de los muchos Rosarios, que pendian de su bendita mano, le alentaba a que prẽdiesse vno, si queria subir, y entrarse por aquella puerta Celestial, lo qual el escogido niño intentò entonzes cõ toda diligencia; siendo este como mysterioso anuncio de aquella ternissima devocion, que siempre tubo, y q̃ con tanto fervor establecciò en todos los Pueblos, que merecieron sus Evãgelicas Missiones, convirtiẽdo innumerables almas cõ los milagrosos sucessos, que amorosamẽte referia, aver obrado Dios por medio de la devocion del Smo. Rosario de su bẽdita Madre, cuyo amor a sus devotos hijos, no podia este su Siervo encarezer sin costarle mucha fuerza de detener la copiosa avenida de lagrimas, que en testimonio de su amor arrojaba el corazon a los ojos. No estraño pues, que en el ultimo passo de su vida hallasse patente en el Cielo la misma puerta para entrar en el gozo de su Señor. Lo que se haze piadosamente creible: pues siguiendo los passos de Jacob por la escala del amor, era justo, que en el ultimo grado de ella, hallasse en el Cielo puerta, y en los brazos de el Amado el Lecho. A cuyo discurso favorecẽ las observaciones, que se tuvieron en lo ultimo de su enfer-

fermẽdad. Aſiſtiale vn Religioſo (entre los muchos) a ſu cabezera leyendole algunos Pſalmos de David, y con eſpecialidad los que trataban de la miſericordia, benignidad, y amor de Dios; en cuyas ocaſiones ſe notò, que alteraba la reſpiraciõ ſu movimiento, como que hazia mayor conato para obrar afectivamente con todas ſus fuerzas. Tambien ſe obſervò, que aviendo cierto Medico tomadole la mano para beſarla, pareciò, que como ſi huvieſſe eſtado en ſu arbitrio, tolerò la reverencia, como a Sacerdote; pero queriendo el referido aplicarla à ſus ojos, la deſviò con actividad propria, con un movimiẽto lento, ſin ſocorro alguno, como ſino tuvieſſe impedimento. Diſcurran los que eſto oyeren, como ſe pudo verificar ſer cierto tal accidente, con lo referido; ſiendo aquel privacion de todo ſentido, y movimiento.

Obſervòſe mas: q̃ eſtando ya para eſpirar, ſuſpenſa la reſpiracion, ſe arrojaron à un miſmo tiempo tres perſonas movidas de devocion a quitarle el Crucifixo, y huvieron meneſter todas hazer fuerza para conſeguirlo. Lo miſmo ſucediò con la vela de el Roſario; haſta que bolviendo a correr la reſpiraciõ, conocieron, que aun eſtaba vivo. Bolvierõle à poner la Cruz, y la comprimiò. Señales ſon todas eſtas de que Dios bendijo à nueſtro Jacob en el miſmo lugar, donde tanto le avia ſervido. Entrò en èl deſcubriendo en el Cielo una Cruz, y un Angel, q̃ le dezia: *Eſta ſerà tu Cruz.* Por eſſo no la dexa haſta el ultimo aliento; à exemplo de aquel, que muriò en ella obedeciendo a ſu Eterno Padre. Prevenido eſtaba por un alma de ſingular eſpiritu, que el V. P. avia de morir en ſu Hoſpicio, y aviendo tenido graves, y diverſas enfermedades, las quales ſe curò en el Convento de S. Pablo, ſolo para eſta no dà Dios tiempo: cõ que ſe cumpliò la profecia, y bendijo Dios à ſu Siervo en el miſmo lugar, en que tanto le avia agradado: *Et benedixit ei in eodem loco.* Muriò: à que ſe ſiguiò el llanto de los circunſtãtes, que fueron muchos, y eſpecialmente de Religioſos, cuyos ſuſpiros, y dolor correſpondia à tan gran perdida. Todo lo qual acompañaron con una terniſsima devocion; y arrojandoſe al ſuelo, le beſaban los pies, tocaban los Roſarios, guardaban ſus ropas por reliquias, y la ſangre que avia ſalido de ſu cuerpo en las ſangrias, y ventoſas ſe la llevaron, como coſa precioſſa.

Corriò la voz brevemente por todo el Pueblo; y à no aver ſido tan grande el cuydado, no pudiera averſe llevado aquella

noche su cuerpo al Convento. Logròse, aunque con dificultad, por el mucho concurso que ya avia ocurrido. Pero la solicitud, y diligencia de el Governador, y su Justicia venciò esta dificultad con su autoridad, y respeto. Mas el dia siguiente fue innumerable el concurso; passaria de treinta mil personas, en que concurrieron las principalissimas de todos los estados. Por el Eclesiastico los Señores Inquisidores, y Prebendados, con todas las Religiones. Por el Secular el Governador, y su Justicia, con toda la Nobleza, y demàs personas principales, que componian el referido numero, de las quales se tenia por muy dichosa la que podia accrcarse al cuerpo para percebir parte de su ropa, ò tocar en èl los Rosarios como reliquia, como tambien recoger alguna de la mucha sangre, que la noche de difunto saliò de su cuerpo, en que mojaban lienzos, y por cuya virtud ha obrado Dios muchos milagros. Llegò la hora de darle sepultura; y fue tanta la confusa, como devota griterìa del Pueblo, el llanto, las aclamaciones de Santo, y sobre todo, despojarle de sus vestidos; que fue menester vestirle de nuevo. Fue tan crecida la devocion: que tiraron à dividir el cuerpo; debiendose a las diligencias de la Justicia, que no lo huviessen conseguido: pero no se le pudo dar aquel dia sepultura; lo que se hizo el dia siguiente muy de mañana, depositandole en una caxa de dos llaves, que con especial decencia hizo a sus expensas V. S. De las quales una guarda en su poder, y otra el Convento, como tambien la bobeda donde se enterrò. Estas son las señales, que diò el Cielo en la vida, y muerte de N. V. P. siguiendose à ellas los muchos milagros, que despues ha obrado Dios por su intercession.

Entre todos tienen el primer lugar los que obrò en las almas con la ocasion de su muerte. Pues algunos, viendole difunto, mejoraron de vida: consiguiendo entonzes lo que con algunos, no pudo lograr estando vivo. Fue grande la mocion cō detestacion de sus culpas, haziendo muchas confessiones generales; lo que se ha sabido, parte por los penitentes, como tambien por muchos Confessores. Y lo que es mas: que este mismo efecto causò en los ausentes; pues aviendo llegado la noticia de su dichosa muerte, se movieron muchos à penitencia, conque mejoraron de vida. En que se vè claro, como cumpliò sus deseos Dios en lo que con tantas ansias le avia pedido; que era morir predicando. Y quien fuè tan liberal para cō-

feguir de Dios la falud de las almas,no avia de andar efcafo en lo que importaba menos, que era la falud de el cuerpo : y mas quando efta conduze para gloria de Dios , y manifeftacion de la perfeverancia final en fu Siervo.

Catorze años avia, que eftaba impedida en una cama cierta muger; la razon fin vfo, los fentidos fin exercicio, pues ni oìa, ni veìa, ni tenia mas movimiento,que el que le daba la piedad de una fu hija, que le afiftia. Muerto el V. P. entrò en fu cafa una muger con una parte de lienzo, y en èl la fagre, que aquella noche avia corrido del cuerpo. Dixole efta à la hija de la enferma, que bien podia tomar unas hilachas de aquel paño,y echandolas en un vafo de agua , darlas à beber à fu madre; porque fegun los muchos prodigios que obraba por fu Siervo, tenia entendido, que fi ella fe lo pedia de corazon, confeguiria el mifmo beneficio. Hizolo afsi, bebiò el agua la enferma,y al punto fe quedò dormida: y paffadas tres , ò quatro horas difpertò diziendo : *ya veo, ya eftoy buena*. Viftiòfe, y fe pufo en pie, y fe obfervò al mifmo tiempo , que de entre la ropa de la cama de la enferma falieron dos animalejos , cada uno con feis alas, como efpecie de Langofta, pero en todo muy diferentes, y de figura no vifta. Volò uno por el ayre , y el otro quedò à los pies de la que avia eftado enferma, muerto,el qual tuve en las manos. Y por quanto (fegun la hija refiere) antes de efta tã dilatada enfermedad avian conjurado à fu madre, quiẽ (à juycio del Miniftro) eftaba poffeida del Demonio: no obftante fea afsi, ò no, la enfermedad fue cierta , como el beneficio de fu entera falud.

Otra muger fe hallaba fin pezones para criar los hijos , à caufa de una enfermedad que avia padecido años antes de la muerte del V. P. Avianfele caido defde el nacimiento del pecho, fin averle quedado canàl por donde pudieffe falir humor alguno; y afsi fe via precifsada à dar à criar fus hijos ; y en la ocafion que muriò el V. P. fe hallaba con uno , el qual moria de hambre, por no querer tomar de ninguna muger el pecho; trageronfelo y efta con el defconfuelo de ver morir al hijo, y la impofsibilidad de remediarlo; acudiò a Dios por la intercefsion de fu Siervo, y confiada en èl, aplicò un pedazo de la ropa del V. P. al pecho , y con ella el hijo. Prodigio raro ! Al punto falieron à la madre dos pezones, tomò uno el niño,con que fe alimentò en adelante, y fe conferva hafta oy buena.

Vna

Vna niña del pecho de repente se le inflamò un ojo; fuè creciẽdo la inflamaciõ en tãto grado, q̃ saltò, quedãdo solo pendiẽte del nerbio optico. Afligida la madre, clamò à Dios por la intercessiøn de su Siervo, aplicòle una parte de su ropa al ojo, que ya estaba fuera, y milagrosamente se bolviò à su lugar, tan bueno, que ni le quedò la menor señal de rubor. Otra niña de mas crecida edad, que la primera, avia mucho tiempo que tenia corrompida una quixada; pero siendo tan dificultosa cura, no se atrebian sus Padres à ponerla en manos del Cirujano, y assi recurrieron à Dios; oyendo los muchos prodigios, q̃ su Magestad obrava por su Siervo, le aplicarõ vna parte de la ropa, y la faxaron con una venda para que estuviesse mas fixa; saliò la niña à la calle, y despues de algun tiẽpo bolviò con la quixada, que estaba podrida, en la mano, y cõ otra en la boca, que le avia nacido con nuevas muelas. Otra muger moria sin remedio de un mal parto, por quanto avia tres dias, q̃ la criatura tenia descubierto todo un brazo, q̃ a juycio de los Medicos, ya estaria difunta: recurriò la enferma à Dios por la intercession de el V. P. y echando unas hilachas de su ropa mojadas en su sangre en un vaso de agua, se las bebiò la enferma, y luego al punto arrojò la criatura viva, y ella quedò buena. Querer reducir à numero las maravillas, que despues de muerto ha obrado Dios por la intercession de su Siervo, es materia impossible, y assi se dexa al tiempo, y a la dilatada historia de su vida.

Hasta aqui, Señor, he servido a V.S. en lo que me ha mãdado, diziendo: me estendiese en este Sermon quanto alcanzassen mis fuerzas. Con cuya significacion manifiesta V. S. lo mucho que desea de un hijo suyo la hõra; en q̃ obra como verdaderamente Padre, diziendo bien de su buen hijo. Es assi, que queda con especial honra; no lo puedo negar: pero tambien se halla V. S. mejorado con lo mismo, que le favorece. A todos sus hijos bendijo Jacob; pero llegando a Judas se excediò en las honras, y lo antepuso a todos: *Juda catulus Leonis ad prædam fili mi, ascendisti*: Tu, hijo mio, eres el cachorro del fuerte Leon, que sin temor subiste con la pressa; seguro de que te inquiete ninguno. Beneficio, que apreciò tanto Judas, que lo dexò por timbre de sus armas à toda la posteridad, como dixo el Docto Lorino. (114) Es muy singular el cuydado, que pone el Leon con la parte, que reserva para sì de la pressa, nunca la consume

toda

toda, solo se alimenta del corazon; y las entrañas con la san-gre, que le rodea; dexando las demàs porciones, para alimento de otros (como advierte Lorino 115.) Tiene esta Illustrissima Ciudad la gloria en su antiguedad; fuè su fundador Tubàl nieto de Noè; y tanto la amò, que dexando en ella su corazon, cómo en las presas de esse Leon, que en sus armas le illustra; le puso por nombre Cordoba; que quiere dezir *Cor Tubalis* el corazon de Tubàl. En que le pareciò dexaba bastantemente desempeñada su fineza, dandole por nombre su corazon, como à lo que mas amaba. Correspondiò esta Ciudad agradecida à las esperanzas de su Dueño, y Fundador: dando ilustrissimos hijos, en armas, virtud, y letras. Mas no sè si diga, que prodiga, ò desgraciada, sin reservar para sì parte alguna, los ha repartido todos para lustre de tantas Ciudades, y Reynos como vozea la fama: hasta que en el presente siglo logrò lo singular de esta presa en tan heroyco Hijo: reservòlo el Cielo para aqui todo, dispensando en esta ocasion Dios aquella maxima del Salvador Jesu Christo: ningun Profeta serà en su Patria bien recibido: *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua.* No sè si diga que cooperò su amor à la dispensacion de tal sentencia: pues dando su corazon, y todo èl sin reserva en las manos de sus Ciudadanos, hasta la sangre repartiò despues de muerto, para beneficio de todos; como lo ha acreditado con tantos milagros el Cielo,

(114) Lor. sup. litter. Pro insig. ne habuit Tribus Juda in vexillo effigiem Leonis.

(115) Idem ibid. Fertur Leo præsertim cor, & sanguinem circum præcordia exugere, alijs ceteras partes relinquendo.

Y assi conserve en hora buena V.S. el Leon por timbre de sus armas: pero mejore la empressa, no le ponga en las garras el corazon de Tubàl, sino el corazon de Francisco: y llamese Cordoba la màs honrada, porque mejorò de presa; quitele el antiguo, y pongale otro nuevo: pues ninguno de sus hijos, como este, se reservò todo para beneficio de su Patria. Cerca de nueve siglos ha que floreciò San Eulogio Martyr, aqui naciò, se criò, y tambien muriò: difundiasse su vida como luz, y su doctrina, y magisterio corriò como agua; pero se hizo entonzes mas dulze, porque se recibia, como dize el Espiritu Sto. como hurtada: *Aquæ furtivæ dulciores sũt* No pudo dividirla en medio de las Plazas: *In plateis aquas tuas divide*; pues poseyda esta Ciudad por el tyrano dominio de los Moros, venian à ser crueles con sus mismos hijos prohibiendo en publico el exercicio de la Predicacion Evangelica, siendo muy pocos los Catholicos, que en lo oculto lograban este tan

gran beneficio. Tambien fue de Cordoba San Alvaro; pero solo seis años logrò esta Ciudad, y sus vecinos la dicha de oirle predicar, ocupando lo restante de su bienaventurada vida en otros distantes Reynos. Y pues oy en este Hijo asegura V. S. lo que tantos siglos no pudo conseguir, gloriese en hora buena, no tanto de la honra que oy le ofrece, como de la que de èl recibe. Mejore con el corazon, y la derramada sangre de N. Venerable difunto su empressa. Y pues èl à todos diò su corazon; justo es, que todos se lo demos sin reserva, para que aumentandosele esta accidental gloria à aquella que oy en el Cielo goza, descanse para siempre en paz.

Requiescat in pace. Amen.

FEE DE ERRATAS.

Folio. 13. lin. 13 le vieron (añade) humillado. fol. 18. lin. 9. saca, corrige que sace. fol. 20. lin. 25. perspicaz (añade) vista. fol. 25. lin. 15. Pablo (añade) S. Pablo. fol. 26. lin. 30 de las, cor. lastimosas. fol. 29. lin. 13. tres. cor. treze. fol. 33. lin. 18. diversidad cor. Divinidad. fol. 33. lin. 19. asemejar cor. asemejarse, fol. 33. lin. 20. el alma del, cor. à el amado, fol. 36. l. 23 sin medio alguno (añade) adquisito, fol. 37. lin. 40. se persuadiò, cor. le persuadiò.